

Capítulo quinto

Mediterráneo Oriental: conflictos, alianzas, agendas e implicaciones para España

Eduard Soler i Lecha

Introducción

El Mediterráneo Oriental ha ganado prominencia, por tres motivos. El primero es el papel que desempeña Turquía, con una política exterior más asertiva, un fuerte despliegue de capacidades y la aspiración de reconfigurar el orden regional. El segundo son los vínculos cada vez más fuertes entre las dinámicas de cooperación, competición y conflicto en la región con las del resto del Mediterráneo y de Oriente Medio. Lo vemos, especialmente, en la conformación de alianzas. El tercero es el peso de temas como la energía y las migraciones no solo para los países ribereños sino también para la Unión Europea. A través del Mediterráneo Oriental la Unión Europea y algunos de sus Estados miembros —Grecia y Chipre— son parte integrante en las dinámicas regionales más amplias. Turquía, un país socio, candidato a la adhesión y aliado en la OTAN ha empezado a ser visto como un factor de desestabilización, generando un intenso debate sobre si era posible reconducir esta situación y cómo hacerlo.

Esto interpela a España de varias formas. La más evidente es su pertenencia a la UE y la OTAN y la necesidad de posicionarse en ambos foros cuando se discute la situación en el Mediterráneo

Oriental. La hostilidad entre países ribereños también va en la línea opuesta de las prioridades españolas en materia de cooperación regional en el Mediterráneo que se materializaron en 1995 con el lanzamiento del Proceso de Barcelona. Además, en la medida que no hay estancos en materia de seguridad y los conflictos se entrecruzan (Hiltermann, 2017), uno de los principales riesgos para España es que las rivalidades y tensiones del Mediterráneo Oriental se trasladasen a la cuenca occidental.

Desde esta premisa, este capítulo tiene un triple objetivo: (1) explicar las pautas de cooperación y conflicto en el Mediterráneo Oriental; (2) entender cómo se vinculan con las dinámicas del resto del Mediterráneo y de Oriente Medio y (3) identificar cómo afecta esta situación a España y cuál es su margen de maniobra.

El epicentro: dos rivalidades y una isla dividida

El primer paso en este análisis no puede ser otro que el de clarificar, primero, cuáles son los límites de esta (sub)región. Geográficamente, el estrecho de Sicilia suele situarse como bisagra entre las cuencas oriental y occidental. El Bósforo y los Dardanelos, al norte, y el canal de Suez, al sur, son los límites exteriores del Mediterráneo Oriental y también los conectores con dinámicas geopolíticas de cuencas marítimas adyacentes como el mar Negro o el mar Rojo. En términos de seguridad, en el Mediterráneo Oriental convergen viejos conflictos como el árabe-israelí, la división de Chipre y las tensiones bilaterales entre Grecia y Turquía, con otros más recientes como las guerras en Siria y Libia. Es una región donde no solo han proliferado los conflictos, sino que, con muy pocas excepciones, han ido fracasando los procesos de paz y reconciliación. Muchos de estos conflictos no se circunscriben solo al Mediterráneo Oriental, sino que abarcan el conjunto de Oriente Medio y, por consiguiente, se abordan profusamente en el capítulo de Haizam Amirah Fernández en este volumen. Para evitar duplicaciones, esta contribución se centra en las relaciones greco-turcas, turco-egipcias y en el conflicto de Chipre.

Las relaciones greco-turcas: las cuentas pendientes

Las relaciones entre Grecia y Turquía están marcadas por el peso de una historia traumática en la conformación de ambos Estados y por cómo las relaciones de vecindad han espoleado el nacionalismo en ambos países (Ozkirimli, 2008). Grecia es un Estado

surgido de la lucha por la independencia contra el Imperio otomano. La República de Turquía, por su lado, se funda en 1923 sobre las cenizas de un Imperio otomano humillado tras la Primera Guerra Mundial y que en un proceso de emancipación liderado por Mustafa Kemal Atatürk contra los ocupantes aliados y también contra Grecia en una guerra que se inició en 1919 y se prolongó hasta 1922. Turquía consiguió recuperar los territorios en Tracia y Asia Menor que el tratado de Sèvres había concedido a Grecia y una de las derivadas más trágicas de ese enfrentamiento fueron los intercambios de población tras el armisticio de 1922 y la convención de Lausana, firmada en enero de 2023. Más de un millón de ciudadanos griegos (en función de su religión, no de su lengua) fueron obligados a dejar sus hogares en Turquía e instalarse en Grecia y lo mismo sucedió con medio millón de turcos (en función también de su adscripción religiosa) contemplando solo dos excepciones: los griegos de Estambul y los musulmanes de Tracia podían permanecer en su lugar de residencia (Hirschon, 2003). En julio del mismo año se firmó en la misma ciudad de Lausana el tratado que reconocía la independencia y fronteras de la nueva república turca y una declaración de amnistía para los crímenes cometidos entre 1914 y 1922.

El Tratado de Lausana también contemplaba la desmilitarización de algunas islas griegas como Lemnos y Samotracia, junto con el mar de Mármara y los estrechos. Con la firma de la convención de Montreux de 1936 el Gobierno griego consideró que esta limitación quedaba anulada, mientras que Turquía afirma que sigue vigente. Podría parecer una anécdota histórica sin trascendencia. Lejos de eso, la voluntad de Erdoğan de construir un canal paralelo al del Bósforo ha vuelto a situar este tema en lo alto de la agenda (Eldem, 2021). Una controversia paralela se extiende a las islas del Dodecaneso, cuya desmilitarización se estipuló en el tratado de París de 1947 en un contexto de guerra fría y sobre la que Grecia no admite reclamaciones por parte de Ankara con el argumento de que Turquía no es un país firmante de dicho tratado¹.

La controversia sobre la desmilitarización de estas islas es solo una entre las muchas disputas bilaterales entre Turquía y Grecia.

¹ Véase la nota del Ministerio de Asuntos Exteriores turco (<https://www.mfa.gov.tr/militarization-of-eastern-aegean-islands-contrary-to-the-provisions-of-international-agreements.en.mfa>) y la de su homólogo griego (<https://www.mfa.gr/en/issues-of-greek-turkish-relations/relevant-documents/turkish-claims-regarding-the-demilitarization-of-islands-in-the-aegean-sea.html>).

Hay que sumarle la discrepancia de criterio en materia de delimitación de aguas territoriales y espacio aéreo en el Egeo (6 millas según los turcos; 12 según los griegos), la discusión sobre los límites de la plataforma continental y de las zonas económicas exclusivas, así como la soberanía de varios islotes deshabitados². Esto ha dado lugar a escaramuzas recurrentes en forma de incursiones en espacios disputados y persecuciones entre efectivos militares. Con todo, el incidente más peligroso sucedió en 1996 cuando Grecia y Turquía estuvieron al borde de un enfrentamiento armado por la soberanía de un islote conocido en turco como Kardak e Imia en griego y que a menudo se ha comparado con el enfrentamiento entre España y Marruecos por el islote de Perejil en 2002 (Hickok, 1998 y Athanassopoulou, 1997). La mediación norteamericana permitió frenar la escalada entre turcos y griegos, retornando al *statu quo ante*, algo que también ha favorecido las comparaciones con la crisis en el estrecho de Gibraltar.

Junto a estos focos de conflicto también ha habido espacios para la cooperación. Se trata, en primer lugar, de la adhesión de ambos países a la OTAN en 1952 y, más recientemente, de la distensión bilateral iniciada a finales de los noventa tras lo que se conoció como la *diplomacia de los terremotos* (Keridis, 2006). En verano de 1999 dos seísmos sacudieron, con pocos días de diferencia, la zona de Estambul/Izmit y Atenas. La solidaridad entre sociedades de ambos países desbordó a los responsables políticos y gracias al liderazgo de los entonces ministros de Exteriores de ambos países, Ismail Cem y Yorgos Papandeu, se abrió una nueva etapa en las relaciones greco-turcas. Además de visitas oficiales y mensajes de amistad se llevaron a cabo varias rondas de conversaciones para abordar las múltiples diferencias bilaterales.

Uno de los efectos secundarios de este acercamiento fue el levantamiento del veto griego a la consideración de Turquía como Estado candidato a la adhesión de la UE. Esta decisión se formalizó en el Consejo Europeo de Helsinki en diciembre de 1999. Desde entonces las relaciones entre Atenas y Ankara han experimenta-

² Sobre el catálogo de desencuentros véase Keridis, D. y Triantaphyllou, D. (2001). *Greek-Turkish Relations: In the Era of Globalization*. Dulles, Brassey's. Aydin, M. y Yfantis, K. (eds.). (2004). *Turkish-Greek Relations: The Security Dilemma in the Aegean*. Londres y Nueva York, Routledg. INTERNATIONAL CRISIS GROUP. *Turkey-Greece: From Maritime Brinkmanship to Dialogue*, *International Crisis Group report*, n.º 263. Disponible en: <https://www.crisisgroup.org/europe-central-asia/western-europemediterranean/263-turkey-greece-maritime-brinkmanship-dialogue>

do altibajos, pero sin llegar a un punto de ruptura. Metafóricamente, se dice que los frutos del acercamiento no han madurado suficientemente (Grigoriadis, 2012:119-133). Se han celebrado más de 60 reuniones exploratorias entre políticos, diplomáticos y técnicos de ambos países que no han servido para resolver ninguno de los litigios, pero sí para reducir la intensidad y el riesgo de escalada del conflicto entre dos países vecinos y ambos miembros de la Alianza Atlántica.

El conflicto chipriota: el conflicto congelado

La isla de Chipre perteneció al Imperio otomano desde 1571 y quedó bajo control del Imperio británico desde 1878 hasta la independencia en 1960. Su población era y es mayoritariamente griega (más del 70 %) con una minoría significativa de turcochipriotas. En 1963 estalló una primera ola de incidentes intercomunitarios, a los que Turquía respondió con una amenaza de invasión que acabó desestimando por presiones de Estados Unidos en un contexto de guerra fría. En 1974 la junta militar griega lanzó un intento de golpe de Estado en Chipre cuyo objetivo último era la anexión (*enosis*) de la isla a Grecia. Turquía consideró que la intentona golpista era motivo suficiente para intervenir militarmente, argumentando que además era su responsabilidad en tanto que Estado garante de la independencia de la isla. No obstante, ni Naciones Unidas ni sus socios de la Alianza Atlántica apoyaron esta maniobra, menos aún en la medida que el intento de golpe de Estado fracasó mientras que la ocupación militar turca ha proseguido hasta día de hoy. Tampoco reconocieron la República Turca de Norte de Chipre, una entidad que fue proclamada en 1983 y que solo ha sido reconocida por la propia Turquía.

Desde entonces la isla está dividida por la línea verde, una especie de zona tampón supervisada por tropas de Naciones Unidas en el marco de la misión UNFICYP³. Los intentos por reunificar la isla, incluidos los más recientes como el Plan Annan de 2004 y las conversaciones de Crans Montana (2015-2017) se saldaron en sonoros fracasos (Varnava y Faustmann, 2009). Se han puesto opciones distintas sobre la mesa, con los grecochipriotas optando por la vía federal y los turcochipriotas por la confederación o incluso la partición. Junto al sistema de reparto de poder, también es necesario el acuerdo en temas territoriales, los derechos

³ Para datos sobre la misión véase: <https://peacekeeping.un.org/es/mission/unficy>

y compensaciones de la población desplazada, el futuro de los ciudadanos turcos instalados en el norte de la isla y las garantías de seguridad, cuyo punto más sensible es la permanencia o no de tropas turcas en la isla⁴.

La adhesión de Chipre a la UE en mayo de 2004 alteró significativamente la dinámica del conflicto. El Consejo Europeo de Helsinki de 1999 no solo había decidido considerar Turquía como un país candidato, sino que acordó que la reunificación de la isla dejaría de ser una precondition para la adhesión. El argumento empleado entonces es que el futuro europeo de Chipre no podía ser rehén de las posiciones obstruccionistas del líder turcochipriota, Rauf Denktas, al que se conocía con el apelativo de *Mr. No* por su intransigencia, o de la propia Turquía. En aquellos momentos, en el debate público europeo se debatía sobre cómo el proceso de adhesión podría contribuir a resolver el conflicto (Emerson y Tocci, 2002). Las tornas cambiaron a medida que se acercaba la fecha de adhesión. Los grecochipriotas quienes carecieron de incentivos para votar a favor del Plan Annan en el referéndum del 24 de abril de 2004 y a pocos días de incorporarse en la UE, menos del 25 % apoyaron el plan de Naciones Unidas, en contraste con el 65 % de los turcochipriotas que lo respaldaron. A partir de entonces, el conflicto de Chipre se convirtió en un asunto interno de la UE condicionando las relaciones entre la UE y Turquía e, indirectamente, las posibilidades de colaboración en materia de seguridad entre la UE y la OTAN⁵.

Relaciones turco-egipcias: indiferencia, alianza y hostilidad

Aunque la rivalidad greco-turca y el conflicto de Chipre han centrado la mayor parte de los análisis geopolíticos sobre el Mediterráneo Oriental, es útil complementarlo con el análisis de las oscilantes relaciones entre Egipto y Turquía. Se trata de los dos países más poblados de la región (100 y 82 millones respectivamente),

⁴ Según distintas fuerzas, el volumen del contingente turco estacionado en la isla sería de entre 33.000 a 40.000 efectivos. Para ponerlo en contexto, la población de la zona controlada por la República Turca del Norte de Chipre es de poco más 300.000 personas.

⁵ Missiroli, A. (2002). EU-NATO cooperation in crisis management: no Turkish delight for ESDP. En: *Security Dialogue*, 33(1), pp. 9-26; Soler i Lecha, E. (2010). Converging, Diverging and Instrumentalizing European Security and Defence Policy in the Mediterranean. En: *Mediterranean Politics*, 15(2), pp. 231-248; y Acikmese, S. y Triantaphyllou, D. The NATO-EU-Turkey trilogy: the impact of the Cyprus conundrum. *Southeast European and Black Sea Studies*, 12(4), pp. 555-573.

ambos se consideran a sí mismos como potencias regionales y ven el Mediterráneo oriental como un espacio preeminente de proyección de influencia.

Desde el colapso del Imperio otomano hasta el fin de la Guerra Fría, Turquía fue desvinculándose de sus vecinos del sur en su intento por labrarse una imagen moderna, occidental y europea. Egipto, en cambio, bajo el liderazgo de Nasser lideraba el nacionalismo árabe y se posicionaba como uno de los líderes del movimiento de los no alineados y del nacionalismo árabe. Ankara y El Cairo no chocaban, pero se daban la espalda. Por parte turca esto empezó a cambiar a partir de finales de los ochenta, con el desarrollo de una política exterior más ambiciosa, deseosa de reconectar con territorios con los que todavía mantenía vínculos históricos, lingüísticos o religiosos, y que podía abrir oportunidades para una economía turca en expansión (Kirişçi, 2009:29-56). La renovada ambición turca coincidió con un periodo de reubicación por parte de Egipto que, sin renunciar formalmente a su papel de potencia regional árabe, priorizaba una política de *Egipto primero* y se situaba en la órbita estadounidense en materia de seguridad tras la firma de los acuerdos de Camp David y los cambios en materia de política económica (Hinnebusch, 2002:91-114). Turquía y Egipto avanzaban a distintas velocidades, pero lo hacían por carriles paralelos

Esto volvió a cambiar en 2011, con las revueltas que sacudieron Egipto y otros países árabes en 2011. Erdoğan fue uno de los líderes internacionales que se expresó más rápida y más claramente a favor de la salida de Hosni Mubarak del poder⁶. Se mostró satisfecho por los buenos resultados del Partido de la Libertad y la Justicia (PLJ), vinculado a los Hermanos Musulmanes, en las elecciones legislativas de noviembre de 2011 y de su candidato, Mohamed Morsi, en las presidenciales de ese mismo año. Ankara se presentó entonces, no sin controversia, como un modelo para los países árabes que empezaban transiciones democráticas (Tocci et al., 2011 y Öniş, 2014:203-219). El partido de Erdoğan, el AKP, también se veía como una fuente de inspiración para movimientos políticos que provenían del islamismo político y apostaban por la participación en el sistema democrático (Taşpinar, 2002). El entonces ministro de Asuntos Exteriores turco, Ahmet Davutoğlu, llegó a referirse en una entrevista concedida al *New York Times* a la construcción de un eje democrático que pivotase

⁶ Turkey tells Mubarak to listen to the people. (1 de febrero de 2011). *Reuters*. Disponible en: <https://www.reuters.com/article/idINIndia-54562520110201>

en torno a Turquía y Egipto y se extendería del mar Negro al valle del Nilo (Shadid, 2011).

Esta supuesta alianza entre los dos países no duró demasiado. El segundo giro de guion se produjo en julio de 2013 cuando el entonces ministro de Defensa egipcio, Abdelfattah Al Sisi, tomó el poder, destituyendo a Mohamed Morsi, reprimiendo duramente a los Hermanos Musulmanes y produciéndose un nuevo viraje en materia de política exterior (Azaola, 2011-2016). La tensión con Turquía aumentó, sobre todo porque Erdoğan se significó por la vehemente condena del golpe militar intentando, con poco éxito, que el resto de la comunidad internacional ejerciera más presión sobre el nuevo régimen en Egipto (Dombey, 2013). Turquía y Egipto expulsaron entonces sus respectivos embajadores y redujeron las relaciones diplomáticas a la mínima expresión. Erdoğan lanzó duros ataques contra el nuevo presidente egipcio, calificándolo de *tirano ilegítimo*⁷. Al Sisi respondió acusando a Turquía de «apoyar el terrorismo y de desestabilizar la región»⁸. Se consolidaba así una nueva rivalidad entre El Cairo y Ankara (Cagaptay, 2019).

En marzo de 2021 se constataron algunos signos de deshielo al retomarse los contactos diplomáticos y entre servicios de inteligencia de ambos países, a iniciativa de Turquía. Este nuevo movimiento, cuya consolidación está todavía por determinar, parece responder a la necesidad de Turquía de aliviar su aislamiento regional (Aksoy y Roll, 2021). Este último punto ilustra la naturaleza cambiante, compleja e incluso líquida de las dinámicas geopolíticas en el Mediterráneo y Oriente Medio (Soler i Lecha, 2017:148-155). Las siguientes secciones analizan los principales vectores de cambio en términos de actores y agenda y en qué medida están favoreciendo el conflicto, la competición o la cooperación.

Los protagonistas y sus juegos de alianzas

La nueva política exterior turca

Como se explicaba en la introducción, la ambición y asertividad de Turquía como potencia regional es uno de los principales vec-

⁷ Erdogan slams Sisi as 'tyrant' over Cairo policy. (19 de julio de 2014). *Al Arabiya News*. Disponible en: <https://english.alarabiya.net/News/middle-east/2014/07/19/Turkey-PM-slams-Egypt-s-illegitimate-tyrant-Sisi->

⁸ Egypt blasts Turkish leader Erdogan after U.N. speech. (25 de setiembre de 2014). *Reuters*. Disponible en: <https://www.reuters.com/article/us-egypt-turkey-idUSKCN0HK0TH20140925>

tores de cambio en la geopolítica del Mediterráneo Oriental. La llegada al poder del Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP) de Erdoğan en las elecciones de 2002 contribuyó al desarrollo y despliegue de una *nueva política exterior turca* con una caja de herramientas diversificada. Además de la diplomacia tradicional y unas potentes fuerzas armadas, se le añadía la diplomacia cultural, la religión, el comercio, la ayuda humanitaria, la mediación, la mejora de las relaciones de vecindad o el refuerzo de su compromiso multilateral (Soler i Lecha , 2012). Hoy asociada a Erdoğan, esta reorientación estratégica tuvo como principal arquitecto a Ahmet Davutoğlu, que dejó la academia para ocupar distintos puestos de responsabilidad entre los cuales el de ministro de Asuntos Exteriores y luego primer ministro. Desde estas funciones intentó traducir a la práctica la visión que había dejado por escrito en un libro *Profundidad estratégica* publicado en 2001 (Davutoğlu, 2001).

Turquía se veía a sí misma y era calificada por el resto de los actores como una potencia ascendente, generando debate en círculos políticos y académicos sobre las características de su ambición y su impacto en el orden regional y global (Kardaş, 2013:637-660).

La convulsión política y social en sus vecinos árabes en 2011 fue vista dentro y fuera del país como una oportunidad para ofrecerse como modelo o incluso como un posible líder regional pero la apuesta no salió como Turquía esperaba (Samaan:61-69, 2013). Las expectativas de cambio fueron diluyéndose, en 2013 los militares depusieron de su aliado egipcio, Mohamed Morsi y, casi simultáneamente, Hezbollah irrumpió en la guerra siria frenando el avance de los rebeldes apoyados por Turquía. La aparición de la organización Estado Islámico, acabó de complicar las cosas a Erdoğan. La persecución de los yezidíes en el Sinjar y el asedio de la ciudad de Kobane en 2014 desplazó el centro de atención internacional y las milicias kurdo-sirias, emparentadas con el PKK, se convirtieron en un aliado imprescindible para los países occidentales para derrotar al autoproclamado califato. La estocada final llegó en 2016 con la caída de Alepo gracias a una potente ayuda rusa al régimen de Asad. La política siria de Turquía —y, por extensión, su política árabe— hacía aguas. A partir de entonces, y acompañado de cambios políticos como la caída en desgracia de Davutoğlu, el balance entre ideología y proyección de poder se inclinó claramente hacia lo segundo (Dalacoura, 2021:1125-1142).

Esta sensación de pérdida y vulnerabilidad también resonaba en la política interior. En 2013, pocas semanas antes de las protestas en Egipto, se habían producido las protestas del parque de Gezi, poniendo a Erdoğan contra las cuerdas. En junio de 2015, el AKP perdió la mayoría absoluta en las elecciones legislativas. En noviembre, tras repetir las elecciones, consiguió la mayoría suficiente para gobernar, pero no sin antes avivar el sentimiento nacionalista y haciendo uso de aquella máxima de *o yo o el caos*. Y así es como se llegó al intento de golpe de Estado del 15 de julio de 2016 en el que, entre muchas otras cosas, Erdoğan se sintió abandonado por sus aliados occidentales, empujando al entonces primer ministro recalibró alianzas y prioridades⁹. En el plano internacional, sobresale la aceleración del proceso de distensión que había iniciado semanas antes con el Kremlin, con quien habían chocado en Siria. Y en el frente interno, Erdoğan decidió acumular más poder todavía y eso se concretó en una reforma constitucional y purgas internas que iban a afectar, entre otros, a sectores clave de las fuerzas armadas (Mcleary, 2016).

En la confluencia de esta doble reorientación, Turquía lanzó la primera de sus tres intervenciones en el norte de Siria, cuyo principal objetivo dejó de ser la caída de Assad para concentrarse en el debilitamiento y alejamiento de sus fronteras a las milicias kurdo-sirias (Sever, 2020:143-164). La intervención en el norte de Siria fue el primer anuncio de una política exterior con mayor músculo militar. En junio de 2017 cuando varios países del Golfo y Egipto anunciaron un boicót sobre Qatar y entre otros le pedían a Doha que rompiera lazos con Ankara, Turquía decidió redoblar su apuesta. No dejaría caer a su aliado qatarí, uno de los pocos que le quedaban en la región, y envió todo tipo de ayuda, también militar, a este pequeño pero riquísimo estado del Golfo (Başkan y Pala, 2020:65-78). Erdoğan también decidió aumentar significativamente su apoyo al Gobierno de Trípoli para detener el avance de Khalifa Haftar hacia la capital (Gall, 2020). Para entonces, ya era muy evidente que el paréntesis de la introspección y el repliegue provocado por el intento de golpe de Estado y las fallidas apuestas en Siria y Egipto se había cerrado definitivamente (Altunışik, 2020).

Era inevitable que el discurso nacionalista y militarista fuera trasladándose también hacia el resto de los vecinos. Es en este con-

⁹ De entre los muchos libros y artículos que han analizado la evolución de la política turca, destaca en lengua castellana Mourenza, A. y Topper, I. *La democracia es un tranvía. El ascenso de Erdogan y la transformación de Turquía*. Barcelona, Península.

texto cuando se populariza la doctrina de *Mavi Vatan* (la patria azul). Es una idea surgida en círculos nacionalistas de la marina turca que aboga por una nueva cartografía de las aguas territoriales que prima lo continental sobre lo insular (Denizeau, 2021). Estos planteamientos chocan frontalmente con las reivindicaciones de Grecia y Chipre, quienes invocan la convención de Naciones Unidas sobre el derecho del mar (UNCLOS) y cuya interpretación respalda implícitamente la UE a través del llamado *mapa de Sevilla*¹⁰. Turquía, que no ha firmado esta convención, considera el *statu quo* injusto y limitador y decidió pasar de las palabras a la acción reanudando las misiones de exploración de su buque Oruç Reis en aguas de soberanía discutida en verano de 2019. En noviembre del mismo año dio un paso más firmando un acuerdo con el Gobierno libio de Trípoli para delimitar sus zonas económicas exclusivas que se solapaba, una vez más, con las reivindicaciones griegas¹¹.

Desde entonces Turquía ha mostrado una actitud ambivalente. Por un lado, ha expresado su deseo de reactivar sus relaciones con la UE y, en consonancia, ha paralizado las misiones de exploración en el Mediterráneo Oriental. En la misma línea, ha buscado rehacer puentes con Egipto (Dalay, 2021). Sin embargo, estos gestos de distensión han quedado empañados por la agresividad verbal del presidente turco contra dirigentes europeos como el primer ministro griego, a quien le aconsejó saber «dónde estaban sus límites» (Nedos y Kostidis, 2021), y al presidente francés, de quien puso en duda su salud mental (Val, 2020), así como por el endurecimiento de la posición sobre Chipre, con alusiones explícitas a una «solución de dos Estados» (Naya, 2021).

Egipto, Grecia e Israel: recelos compartidos

Mientras que Turquía construía una narrativa de potencia emergente, tanto Grecia y Egipto habían sufrido crisis de distinta naturaleza —política en el caso de Egipto, económica en el de Grecia— que habían limitado su capacidad de influencia regional.

¹⁰ Este mapa fue creado por la Universidad de Sevilla en el marco de un encargo de la Comisión Europea para delimitar las jurisdicciones marítimas de los Estados miembros. Los resultados de la investigación fueron publicados en 2006: Mateos, J. R. y Suárez de Vivero, J. L. (2006). Maritime Europe and EU Enlargement: A Geopolitical Perspective. En: *Marine Policy*, 30(2), pp. 167-172.

¹¹ Turkey signs maritime boundaries deal with Libya amid exploration row. (28 de noviembre de 2019). *Reuters*. <https://www.reuters.com/article/us-turkey-libya-idUSKBN1Y213I>

Egipcios y griegos compartían el recelo ante el ascenso de Turquía y la necesidad de recuperar terreno perdido y por lo tanto les fue relativamente fácil articular la cooperación entre ambos a los que se sumó también el Gobierno chipriota. Poco más de un año después de la llegada de Al Sisi al poder en Egipto, tuvo lugar una primera reunión trilateral en El Cairo entre los líderes egipcio, griego y chipriota. En su primer comunicado, este foro trilateral manifestaba su apoyo a los nuevos tiempos políticos en Egipto y a las reivindicaciones de Grecia y Chipre en el Mediterráneo Oriental¹².

En enero de 2016 también se celebraba otra primera cumbre trilateral entre Grecia, Chipre e Israel, momento fundacional de lo que el académico chipriota Zenonas Tziarras ha calificado como una *casi-alianza* (Tziarras, 2016:407-427). Esta configuración, como en el caso de Egipto, también ha tenido continuidad y además contó con el espaldarazo de Estados Unidos con la participación de Mike Pompeo en la cumbre de Jerusalén de 2019. Aunque Israel y Turquía habían mantenido una fuerte relación —también en materia de seguridad (Altunışik, 2000:371-392)— la confianza se había deteriorado significativamente a partir de finales de 2008, coincidiendo con la ofensiva israelí plomo fundido sobre Gaza que invalidó la mediación que Turquía había ejercido para lograr un acercamiento de posiciones entre Siria e Israel sobre los Altos del Golán (Altunışik y Cuhadar, 2010:371-392). El ataque israelí del 31 de mayo de 2010 contra la flotilla de la libertad que intentaba romper el bloqueo de Gaza que se saldó con la muerte de nueve activistas turcos ahondó la crisis. La ambición regional de Turquía tras la primavera árabe aumentó todavía más los recelos israelíes (Ulusoy, 2020: 415-430). Desde entonces, Turquía y su actual presidente también se han caracterizado por la dureza de sus acusaciones contra Israel y por ponerse al frente de la defensa de la causa palestina en los momentos más tensos del conflicto. Algunos ejemplos son el calificativo de *Estado de terror* para referirse a la violencia contra los palestinos de Jerusalén este en la primavera de 2021¹³, o las maniobras diplomáticas para crear un frente común de países islámicos contra la decisión

¹² Egypt-Greece-Cyprus Trilateral Summit Cairo Declaration. (9 de noviembre de 2014). Disponible en: <https://www.mfa.gr/en/current-affairs/news-announcements/egypt-greece-cyprus-trilateral-summit-cairo-declaration.html>

¹³ Turkey's Erdogan calls Israel *terror state* over Palestinian clashes at Al-Aqsa. 8 de mayo de 2021. *Reuters*. <https://www.reuters.com/world/middle-east/turkey-accuses-israel-terror-over-palestinian-clashes-al-aqsa-2021-05-08/>

estadounidense de trasladar su embajada a Jerusalén¹⁴. A pesar de estos desencuentros, y en la misma línea de las relaciones turco-egipcias, el Gobierno turco parece cada vez más predispuesto a explorar vías de distensión con Israel, con vistas a reducir el número de países hostiles en su vecindad, pero también con la esperanza de aprovechar oportunidades en materia de comercio, turismo o inversiones. El cambio de gobierno, con la salida de Netanyahu, también contribuye a apaciguar la relación bilateral.

Abriendo el foco: los países del Golfo

En el Mediterráneo Oriental se libra un enfrentamiento entre países ribereños y también es un escenario donde se proyectan rivalidades que trascienden los límites de esta región, por ejemplo, la que enfrenta a los países del Golfo entre sí. Por un lado y casi en solitario destaca la alianza entre Turquía y Catar, formalizada con la creación, en 2015, de un consejo de cooperación estratégica de alto nivel¹⁵. Con todo, la fluida relación entre los líderes de ambos países y la visible sintonía respecto a la inmensa mayoría de crisis regionales —desde el golpe de Egipto de 2013, a la guerra en Siria, el apoyo al Gobierno de Trípoli en Libia o la buena interlocución con Hamás en Palestina— es lo que realmente permite medir la intensidad de esta relación (Bakir, 2019). También el apoyo recíproco prestado en momentos difíciles como el intento de golpe de Estado en Turquía de 2016 o el bloqueo contra Catar de 2017. Sin embargo, a diferencia de sus rivales del Golfo, Catar ha evitado tomar partido por Turquía en sus disputas con Grecia y Chipre. De hecho, los cataríes establecieron relaciones diplomáticas con la República de Chipre en 2003, haciendo oídos sordos a la propuesta turca de reconocer la República Turca del Norte de Chipre (RTNC). Además, *Qatar Petroleum* es una de las empresas que ha participado en la exploración de recursos gasísticos en las concesiones chipriotas en el Mediterráneo Oriental (Dogan, 2018).

La equidistancia catarí contrasta con la posición de Arabia Saudí y de Emiratos Árabes Unidos. Estas dos monarquías del Golfo han seguido el mismo modelo que Egipto e Israel y han intensificado

¹⁴ Erdogan slams US' Jerusalem move at Istanbul Summit. 13 de diciembre de 2017. Disponible en: <https://www.aa.com.tr/en/todays-headlines/erdogan-slams-us-jerusalem-move-at-istanbul-summit/1003400>

¹⁵ Turkey, Qatar agree to form cooperation council. (20 de enero de 2015). *Anadolu Agency*. Disponible en: <https://www.aa.com.tr/en/politics/turkey-qatar-agree-to-form-cooperation-council/82341>

sus relaciones con Grecia y Chipre coincidiendo con una abierta hostilidad con Turquía y su política en Oriente Medio y el Norte de África, especialmente acentuada en el caso de Emiratos (Aydıntaşbaş, 2021). Esto se ha concretado en gestos y acciones de distinta naturaleza: visitas políticas de alto nivel, declaraciones de apoyo a las reivindicaciones marítimas de Chipre y Grecia¹⁶, operaciones militares conjuntas, el anuncio de despliegue de misiles Patriot griegos en Arabia Saudí (Papantoniou, 2020), un acuerdo bilateral entre Grecia y Emiratos que incluye una cláusula de defensa mutua (Nedos, 2020), promesas de inversiones millonarias de los países del Golfo y una reunión a cuatro en la que Anwar Gargash, consejero de la presidencia de los Emiratos, se unió a los ministros griego, chipriota e israelí en la ciudad de Paphos. En esta reunión los cuatro representantes aludieron a una alianza que se extendía del Mediterráneo Oriental a la península arábiga y que reflejaba hasta qué punto se estaba reconfigurando la geopolítica de Oriente Medio, aludiendo así a que este encuentro había sido posible gracias a la normalización de relaciones entre Israel y los Emiratos con los llamados Acuerdos de Abraham¹⁷. Una de las dudas que generan estos movimientos es si responden básicamente a una nueva coyuntura y, por lo tanto, son susceptibles de cambiar de nuevo o, por el contrario, son el embrión de un marco de cooperación estable (Guzansky y Lindenstrauss, 2021). Y una vez más, también aquí vemos que las cosas se están moviendo en Ankara. Aprovechando la distensión entre los propios países del Golfo tras el levantamiento del boicot a Catar, Turquía está haciendo gestos muy visibles con el objetivo de reconciliarse con Arabia Saudí y Emiratos. No es solo que mantener relaciones complicadas con tantos países empezaba a pesar, sino que en momentos de dificultades económicas, los recursos que puede aportar esta reconciliación son más valiosos que nunca.

Francia entra en escena

Francia también se ha sumado a este juego de alianzas en un contexto de tensión entre París y Ankara, de creciente coordina-

¹⁶ Véase, por ejemplo, Saudi foreign minister determined to bolster Cyprus ties. (11 de setiembre de 2019). *Arab News*, Disponible online en: <https://www.arabnews.com/node/1553106/saudi-arabia>

¹⁷ Cyprus meeting of UAE, Israel, Greece showcases 'new narrative'. (17 de abril de 2021). En: *The Arab Weekly*. Disponible en: <https://theArabweekly.com/cyprus-meeting-uae-israel-greece-showcases-new-narrative>

ción con los Emiratos Árabes Unidos en la agenda mediorienta y de excelentes relaciones con Grecia y Chipre. Sobre esta segunda dimensión vale la pena recordar que Francia y concretamente el entonces presidente Valéry Giscard d'Estaing fue el principal valor de la entrada de Grecia a la entonces Comunidad Económica Europea (CEE) en 1981, cinco años antes que España y Portugal y que también fue una de las fuerzas que más claramente se posicionó en la UE a favor de rescatar la economía griega durante la crisis económica, en parte por la fuerte exposición de su sistema financiero. En las actuales circunstancias, el acercamiento se ha hecho todavía más intenso, incluyendo la cooperación militar con la compra de misiles Rafale o la participación de Francia en maniobras militares conjuntas en el Mediterráneo Oriental (Psaropoulos, 2020). Con la firma en setiembre de 2021 del acuerdo bilateral en materia de defensa entre Francia y Atenas se dio un salto cualitativo en la medida que prevé un compromiso de ayuda mutua en caso de agresión de otro país.

En cambio, las relaciones de Francia con Turquía han sido más fluctuantes. Relativamente amigables con Chirac, se deterioraron rápidamente con la llegada de Nicolas Sarkozy a la Presidencia de la República. Es más, Sarkozy se convirtió en un feroz detractor de la perspectiva de adhesión de Turquía a la UE y no dudó en utilizar esta cuestión en campaña electoral (Billion, 2010:157-162). Con Hollande se intentó un nuevo acercamiento a Turquía, limitado por cuestiones tan sensibles como la posición francesa sobre el genocidio armenio o el apoyo a las milicias kurdo-sirias, pero favorecido por intereses comerciales e inversores, la necesidad de cooperar en la lucha antiterrorista (especialmente tras los atentados de la sala Bataclan) o la común oposición al régimen de Assad (Schmid, 2014).

De todos los candidatos con opción de victoria que se presentaron a las elecciones de 2017, Emmanuel Macron no era visto como una mala opción por parte de Turquía y, de hecho, durante el primer año de mandato, el pragmatismo caracterizó las relaciones franco-turcas, incluso con intentos de reforzar la cooperación bilateral en temas sensibles como la defensa. Con Angela Merkel embarcada en la negociación de un nuevo gobierno de coalición y con un presidente francés deseoso de proyección internacional, el peso relativo de Francia dentro de la UE había ganado peso, también a ojos de Turquía (Soler i Lecha, 2018). Esto no impedía a Macron mostrar públicamente su escepticismo respecto a la perspectiva de integración de Turquía a la UE hasta el punto de

que en el marco de una visita de Erdoğan a París exhortó a terminar con la hipocresía y optar por una nueva forma de asociación (Semo, 2018). Más allá de esta y muchas otras declaraciones polémicas, Francia y Turquía empezaron a chocar en temas de política exterior como Siria y Libia, donde ambos países estaban apoyando grupos rivales. El Mediterráneo Oriental se consolidaba como el principal, pero no único teatro del enfrentamiento de choque geopolítico entre París y Ankara (Jabbour, 2021). En este contexto, Francia se incorporó a la coordinación preexistente entre Grecia, Chipre y Egipto, a través de la intensificación de relaciones bilateral con los tres países y en reuniones cuatripartitas en lo que un comunicado de mayo de 2020 describió como un formato 3+1¹⁸.

Entre los muchos episodios de confrontación destaca el incidente en julio de 2020 entre una fragata francesa que intentaba verificar el contenido de un carguero de bandera tanzana escoltado por tres barcos de la marina turca¹⁹. Francia acusó a Turquía de saltarse el embargo de armas en Libia y decidió entonces suspender su participación en la misión mediterránea de la OTAN y en cambio participó en unas maniobras conjuntas con Grecia. En agosto, Macron desarrolló su visión sobre lo que él llamó una *Pax Mediterranea* en el foro de Lugano, argumentando que nuevas formas de cooperación en el Mediterráneo son la respuesta al retorno de las potencias imperiales regionales, aludiendo incluso al fantasma de su propia historia y haciendo mención explícita a Turquía²⁰. En setiembre del mismo año, Francia acogió en la ciudad corsa de Ajaccio una cumbre de los países mediterráneos de la UE en las que apostó por una política de mano dura con Turquía en solidaridad con Grecia y Chipre²¹. Poco después, Francia lideró

¹⁸ Joint Declaration adopted by the Ministers of Foreign Affairs of Cyprus, Egypt, France, Greece and the United Arab Emirates. (11 de mayo de 2020). Disponible en: <https://www.mfa.gr/en/current-affairs/statements-speeches/joint-declaration-adopted-by-the-ministers-of-foreign-affairs-of-cyprus-egypt-france-greece-and-the-united-arab-emirates-11052020.html>

¹⁹ France-Turkey tensions mount after NATO naval incident. (7 de julio de 2020). *Reuters*. Disponible online: <https://www.reuters.com/article/us-nato-france-turkey-analysis-idUSKBN2481K5>

²⁰ Message du Président Emmanuel Macron au Forum Moyen-Orient Méditerranée de Lugano. (29 de agosto de 2020). Disponible en: <https://www.elysee.fr/emmanuel-macron/2020/08/29/notre-mediterranee-gronde-ecoutez-le-message-du-president-emmanuel-macron-au-forum-moyen-orient-mediterranee-de-lugano>.

²¹ Macron: Turquía no es hoy un aliado en el Mediterráneo. (10 de setiembre de 2020). *EFE*. Disponible en: <https://www.efe.com/efe/america/mundo/macron-turquia-no-es-hoy-un-aliado-en-el-mediterraneo/20000012-4339630>

en el Consejo Europeo la propuesta de aplicar nuevas sanciones contra Turquía como represalia por su política en el Mediterráneo Oriental. Sin embargo, como se explica a continuación, no obtuvo suficiente respaldo y tuvo que conformarse con unas conclusiones que dejaban abierta la vía para más sanciones o para una cooperación más intensa en función de los gestos que hiciera Turquía.

La dimensión europea

En la medida que Grecia y Chipre son parte de la Unión desde 1981 y 2004 respectivamente, la UE se ha convertido en parte indirecta en las distintas disputas que enfrentan a estos países con Turquía. Con el creciente protagonismo de Francia en las tensiones del Mediterráneo Oriental, se ha sumado un vector adicional de conexión con la geopolítica de esta región. Una de las paradojas de esta situación es que estas disputas no se producen con un rival, sino con un país asociado desde 1963 y candidato a la adhesión desde 1999.

Durante los primeros años del siglo XXI había una esperanza real en la transformación en términos de paz liberal. El debate académico se refiere a este periodo como los años dorados en la relación UE-Turquía caracterizado por las reformas y la europeización del país (Öniş, 2008:35-50). Entre los muchos ámbitos donde se esperaba que esto revirtiese en las dinámicas geopolíticas en el Mediterráneo, la reconciliación en Chipre y la resolución de las disputas territoriales con Grecia²².

Y hubo avances, coincidiendo no solo con la activación de las relaciones turco-europeas sino también con la política de cero problemas con los vecinos que propugnaron los primeros gobiernos de Erdoğan. No obstante, poco después de iniciarse las negociaciones de adhesión en 2005, las cosas empezaron a torcerse. Chipre ya no era un candidato sino un miembro más y como tal estaba dispuesto a imponer condiciones más duras. Los democristianos de Merkel, que siempre se habían posicionado a favor

²² Véase, entre otros, Dokos, T. (Diciembre de 2018). Greek-Turkish Relations and the Cyprus dispute: impact on Turkey-EU scenarios. *FEUTURE Online paper*. N.º 27. Disponible en: https://feuture.uni-koeln.de/sites/feuture/user_upload/Online_Paper_No_27.pdf; Tzimitras, H. G. (2008), Europeanization and Nationalism in the Turkish-Greek Rapprochement. En: *Insight Turkey*, 10(1), pp. 111-128; y Terzi, Ö. (2005). Europeanisation of foreign policy and candidate countries : a comparative study of Greek and Turkish cases. En: *Politique européenne*, 2005/3, n.º 17, pp. 113-136.

de una asociación privilegiada con Turquía en vez de la adhesión, habían sustituido al gobierno rojiverde en Alemania. En Francia, Sarkozy se hacía con el poder tras una campaña electoral en que Turquía tuvo un gran protagonismo y consiguió paralizar varios capítulos de las negociaciones de adhesión (Bilefsky, 2007).

Ante una UE más renuente y en ocasiones abiertamente hostil a la perspectiva de la adhesión turca, disminuyeron los incentivos de reforma para el Gobierno turco (Tekin y Deniz, 2019), resurgieron los agravios, se intensificó el debate en términos identitarios (Aydin-Düzgit, 2012), se erosionó aún más la confianza y se multiplicaron los puntos de fricción (Soler i Lecha, 2019). Tras una fase de estancamiento, las relaciones entraron en un espiral de deterioro hasta el punto de que las negociaciones de adhesión quedaron paralizadas *de facto*. Empezó a debatirse si se estaba produciendo un proceso de deseuropeización y un alejamiento de Turquía no solo de la UE sino de Occidente²³. El propio alto representante para la política exterior de la UE, Josep Borrell, repasaba en su blog los ámbitos internacionales donde Turquía ejercía influencia y lamentaba que eran muy pocos los casos en los que las agendas internacionales de Turquía y la UE estaban alineadas (Borrell, 2020).

También se discutían abiertamente escenarios en que los procesos de convergencia quedan sustituidos por la cooperación y en el peor de los casos el conflicto (Saatçioğlu y Tekin, 2021). En el informe anual de la Comisión Europea publicado en 2018 llegó a afirmarse que «Turquía se ha ido alejando de la Unión Europea»²⁴, en marzo de 2019 el Parlamento Europeo votó a favor de suspender las negociaciones de adhesión y en julio de ese mismo año el Consejo de Asuntos Exteriores acordó rebajar las relaciones con Turquía, reducir la ayuda preadhesión e instar al Banco Europeo de Inversiones a revisar sus actividades de préstamo en Turquía como respuesta «a las constantes y renovadas actividades ilegales de perforación realizadas por Turquía»²⁵. Unos meses más tarde, en noviembre, se adoptaba un nuevo

²³ Véase Aydin-Düzgit, S. y Kaliber, A. (2016). Encounters with Europe in an Era of Domestic and International Turmoil: Is Turkey a De-Europeanising Candidate Country? En: *South European Society and Politics*, 21(1), pp. 1-14 y Kirişçi, K. (2018). *Turkey and the West: Fault Lines in a Troubled Alliance*. Brookings Institution Press.

²⁴ EUROPEAN COMMISSION. (17 de abril de 2018). *Turkey 2018 Report*. Estrasburgo. SWD(2018) 153 final. Disponible en: <https://ec.europa.eu/neighbourhood-enlargement/sites/default/files/20180417-turkey-report.pdf>

²⁵ CONSEJO EUROPEO. (20 de junio de 2019). Conclusiones del Consejo Europeo.

mecanismo de sanciones como respuesta a estas actividades. La temperatura en el Mediterráneo Oriental iba en aumento en el que no solo se lanzaban acusaciones, sino que también se enseñaba músculo militar (Adar y Toygür, 2020).

La UE ha ido combinando este endurecimiento de posiciones con mensajes recurrentes de mano tendida a Turquía. En parte, porque las posiciones más beligerantes no han conseguido suficiente apoyo entre los Estados miembros, como se comprobó en el Consejo Europeo de diciembre de 2020²⁶. Varios países tenían dudas sobre la conveniencia de una propuesta que tenía en Francia su principal defensor. Alemania temía turbulencias en sus relaciones bilaterales con el país de origen de más de tres millones de convecinos (Schnee, 2020). Los países de Europa central y oriental estaban preocupados por las implicaciones que esto pudiera tener para la Alianza Atlántica. Bulgaria, uno de los vecinos de Turquía, también temía sufrir las consecuencias de un divorcio con Turquía y fue uno de los que se opuso más claramente (Michalopoulos, 2020). Es así como se ha llegado a una nueva pero frágil fase de distensión, por la necesidad turca de reducir los frentes en materia de política exterior, por la ausencia de un consenso europeo para enfrentarse con Turquía y el temor compartido por tener que asumir los costes de un divorcio abrupto. Se disipó temporalmente el riesgo de divorcio pero no son unas bases suficientemente sólidas para prevenir nuevas escaladas de conflicto (Soler i Lecha, 2021).

En otro orden de cosas, un país europeo que paradójicamente ha ganado influencia en el Mediterráneo Oriental por su salida de la UE es el Reino Unido. Tras su salida de la Unión Europea, Londres ha buscado cultivar relaciones con otros países para diversificar sus relaciones y ha dado mayor importancia a las organizaciones de las que sigue formando parte como la OTAN. Turquía es uno de los países con los que Londres aspira intensificar relaciones y uno de los primeros con los que ha firmado un acuerdo comercial²⁷. Una situación paradójica si se tiene en cuenta uno de los argumentos utilizados por los defensores del Brexit eran las consecuencias de una posible entrada de Turquía en el UE. Junto a

²⁶ CONSEJO EUROPEO. (20 de junio de 2019). *Conclusiones del Consejo Europeo*, Disponible en: <https://www.consilium.europa.eu/media/39944/20-21-euco-final-conclusions-es.pdf>

²⁷ UK, Turkey reach post-Brexit free trade agreement. (29 de diciembre de 2020). *Al Jazeera*. Disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2020/12/29/britain-turkey-reach-post-brexit-free-trade-agreement>

las relaciones entre Londres y Ankara hay que destacar la presencia británica en Chipre, con sus bases soberanas de Akrotiri and Dhekelia de 254 km², así como el hecho que Chipre sea miembro de la Commonwealth. Podría decirse que, junto a Irlanda, Chipre es el país de la UE más directamente afectado por el Brexit. Y también que, de todos los espacios de conflicto en el Mediterráneo, es respecto a Chipre donde el Brexit puede tener un mayor impacto (Razoux, 2020). Reino Unido, como Grecia y Turquía, continúa siendo uno de los países garantes de la independencia de Chipre y en esta calidad fue invitado a las infructuosas conversaciones de Naciones Unidas para reanudar las negociaciones de reunificación en abril de 2021. Una de las muchas incógnitas que se abren a partir de ahora es si Londres intentará poner en valor esta posición, bien sea en caso de reactivación de las negociaciones o bien de tensión entre las partes en conflicto.

La dimensión global

Esta revisión del posicionamiento de los principales actores de la región y de las relaciones que establecen entre ellos quedaría cojo sin mencionar el papel de las grandes potencias globales. Estados Unidos sigue siendo un actor relevante incluso en un contexto de reorientación de prioridades hacia Asia Oriental y el Pacífico y en el que se debate sobre la existencia de un *desenganche* de Oriente Medio²⁸. No en vano, la base de la OTAN en Incirlik alberga tropas estadounidenses y armamento nuclear de este país.

Las relaciones turco-estadounidense han sufrido muchos altibajos y durante los últimos años las turbulencias se incrementaron. Trump y Erdoğan se afanaron en intentar preservar las relaciones a pesar de que proliferaban los ámbitos en los que chocaban las posiciones, con las políticas contradictorias en Siria y la compra por parte de Turquía del equipo de misiles ruso S-400 como principales temas de fricción (Ülgen, 2021). Sin embargo, ganaron influencia las voces que en Washington planteaban recalibrar la relación con Turquía explorando quizás una mayor presencia militar en Grecia o incluso en Chipre (Donald y Ruhe, 2020).

²⁸ See, among others, Pollack, K. M. (2016). Fight or Flight: Americas Choice in the Middle East. En: *Foreign Affairs*, 9 (2), pp. 62-75; Simón, L. (2006). Seapower and US Forward Presence in the Middle East: Retrenchment in Perspective. En: *Geopolitics*, 21(1), pp. 115-147; y Lynch, M. (2019). Does the Decline of U.S. Power Matter For the Middle East? *Washington Post*, 19 de marzo de 2019. Disponible en: <https://carnegieendowment.org/2019/03/19/does-decline-of-u.s.-power-matter-for-middle-east-pub-78645>

Con la victoria de Joe Biden en las elecciones de noviembre de 2020, han ganado peso en la agenda las cuestiones normativas vinculadas a los derechos humanos y, una muestra que podía haber turbulencias en las relaciones entre los aliados fue la declaración presidencial de abril de 2021 sobre el genocidio armenio. Por parte turca se ha propuesto hacer un *reset* (Çandar, 2021), pero meses después de la llegada al poder de los demócratas aún no había indicios claros sobre cómo podría evolucionar esta relación. Uno de los muchos actores que está a la espera de ver los resultados de la llegada de la nueva Administración es la UE. Respecto a Turquía, la primera esperanza de los líderes europeos es la de un mayor alineamiento de posiciones y una mayor implicación estadounidense en mejorar las relaciones dentro de la OTAN (Tastan y Toygür, 2020). Muestra de ello es que el Consejo Europeo de diciembre de 2020 se emplazó explícitamente a mantener este diálogo con los Estados Unidos en los temas vinculados a Turquía y al Mediterráneo Oriental como uno de los argumentos empleados para postponer la decisión en materia de sanciones²⁹.

Rusia es otro actor global relevante para la geopolítica de la región. Tras un periodo de relativa ausencia con el colapso de la URSS, Rusia ha vuelto a la puerta grande a la geopolítica mediterránea³⁰. Su intervención en la guerra en Siria fue decisiva y no solo para respaldar a un régimen amigo sino como una señal de que lo que había sucedido en 2011 en Libia —una operación internacional que invocando la responsabilidad de proteger había servido para cambiar el régimen— no podía repetirse. Rusia utilizó su veto en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas para impedir una condena del régimen de Assad y además de proporcionarle cobertura diplomática se convirtió en un valioso sostén militar. A medida que Assad consolidaba posiciones en Siria, Moscú se convirtió en un interlocutor ineludible para el resto de los actores con intereses en Siria como la propia Turquía. Esto daría pie a una forma de cooperación entre adversarios que luego se replicaría en otros focos de conflicto como Libia o Nagorno-Karabakh (Yildiz, 2021). Prueba del margen de autonomía y de los delicados equilibrios de la política hacia Rusia, destaca también el apoyo firme de Turquía a la integridad territorial de Ucrania —con especial énfasis en la cuestión de Crimea dada la

²⁹ CONSEJO EUROPEO. *Op. cit.*

³⁰ Véase, entre otros, Popescu, N. y Seceriu, S. (2018). *Russia's return to the Middle East: building sandcastles?* París, EUISS. Disponible en: <https://www.iss.europa.eu/content/russia%E2%80%99s-return-middle-east-building-sandcastles>; Trenin, D. (2017). *What Is Russia Up To in the Middle East?* Polity.

estrecha conexión de Turquía con la población távara de la península— y el suministro de drones Bayraktar al ejército ucraniano.

A través de Siria, Rusia se ha hecho más presente en el Mediterráneo Oriental, pero en relación con las tres fracturas analizadas en este capítulo (Grecia-Turquía, Egipto-Turquía y Chipre) el principal objetivo de Rusia ha sido equilibrar intereses e intensificar relaciones políticas, energéticas y militares con todos los países ribereños (Mamedov, 2021). Moscú ha evitado utilizar estas buenas relaciones para promover la cooperación o resolver los conflictos existentes, si no que más bien lo ha aprovechado para debilitar la cohesión de la Alianza Atlántica. Además, las trabas a la explotación de los yacimientos gasísticos le benefician indirectamente ya que, de desarrollarse, podrían suponer más competencia para el gas ruso que actualmente exporta a los mercados europeos.

Un cuarto actor global con intereses crecientes en la región es China. A diferencia de Estados Unidos o de Rusia, su presencia es menos significativa en términos militares, pero en cambio es muy visible en ámbitos económicos e infraestructuras estratégicas. El acercamiento a Grecia en medio de la crisis económica de este país y la apuesta por el puerto del Pireo (Atenas) como uno de los principales puntos de la nueva Ruta de la Seda (*Belt and Road Initiative*) fue un punto de inflexión (Kokoromytis y Chryssoyelos, 2021). Los planes de China para reconstruir el puerto de Beirut tras el accidente de 2020 podrían aumentar todavía más su presencia en esta región, aprovechándose indirectamente de la competición entre Francia y Turquía en muchos temas, pero también en las infraestructuras (Tanchum, 2021). Las relaciones de Turquía con China no han sido siempre fáciles debido, sobre todo, a la cuestión uigur. En el pasado Erdoğan era uno de los pocos líderes internacionales que condenaba el trato de China hacia esta minoría musulmana de lengua túrquica. Sin embargo, estas críticas se han ido suavizando a medida que incrementaba el interés turco por reforzar sus relaciones económicas con China y no quedar al margen de sus inversiones millonarias. Con la irrupción de la pandemia, Turquía dio un paso más allá. Coincidiendo con la firma del contrato entre el Gobierno turco y Sinovac, se negoció un tratado de extradición que ha generado una fuerte controversia entre la oposición turca y temor entre la diáspora uigur³¹.

³¹ Turkey's Uighurs fear betrayal over Chinese vaccines and trade. (23 de febrero de 2021). *Financial Times*. Disponible en: <https://www.ft.com/content/cfe12bed-fcdd-44e9-b577-031f51906bd8>

La nueva agenda: gas y refugiados

La división entre países ribereños y sus contenciosos territoriales han sido una constante en la agenda del Mediterráneo Oriental. Lo novedoso es cómo dos temas que no son para nada nuevos —el gas primero y los refugiados después—, han entrado en la agenda inflamando los puntos de tensión preexistentes. En otras circunstancias la exploración y explotación conjunta de los yacimientos gasísticos podría haber supuesto una oportunidad para la cooperación regional. Y el desafío que supone el movimiento de millones de desplazados que huyen de conflictos en la propia región como Siria y de países más lejanos como Afganistán también podría haber sido una oportunidad para abordarlo conjuntamente. Sin embargo, en ambos casos ha alimentado las dinámicas de competición y conflicto.

El gas natural

Aunque había habido exploraciones antes, fue a partir de 2009 cuando empezaron las grandes exploraciones en el Mediterráneo Oriental, alrededor de tres grandes yacimientos: Tamar y Leviathan (en la ZEE israelí), Afrodita (en la ZEE chipriota) y Zohr (en la ZEE egipcia). A la luz de estos descubrimientos, se especuló abundantemente sobre la posibilidad que supusieran un incentivo poderoso para resolver las diferencias en el Mediterráneo Oriental, especialmente respecto a la división de Chipre³².

Los planes para poder explotar estos yacimientos y para hacerlos llegar a los potenciales consumidores en la UE chocaban con un fuerte obstáculo: las malas relaciones entre los tres países y Turquía. En el caso de Israel, el primer país que inició las exploraciones, los incidentes de 2010 con la flotilla de la libertad se saldaron, entre otros, con la paralización del proyecto MedStream que buscaba conectar Turquía con Israel mediante cinco líneas de transporte de agua, electricidad, fibra óptica, gas y petróleo (Richert, 2016). En junio de 2016 se reactivaron estos proyectos tras la firma de un acuerdo bilateral de reconciliación, pero para exportar gas israelí a Turquía vía gaseoducto se requería la cooperación con Chipre.

³² INTERNATIONAL CRISIS GROUP. (2 de abril de 2012). Aphrodite's Gift: Can Cypriot Gas Power a New Dialogue? *ICG Report*. N.º 216, Disponible en: <https://www.crisisgroup.org/europe-central-asia/western-europemediterranean/cyprus/aphrodite-s-gift-can-cypriot-gas-power-new-dialogue>

Desde el principio, Turquía se ha opuesto a cualquier explotación de estos recursos que pudiera beneficiar a la República de Chipre si no iba acompañado de garantías de que esto redunde en beneficio de los ciudadanos turcochipriotas. Esta posición afecta no solo a posibles exploraciones en las aguas que quedan por encima de la línea divisoria de la isla sino también de los recursos existentes en el sur como es el caso del campo de Afrodita. Sin resolver el conflicto, argumenta Turquía, no pueden explotarse estos recursos. Ankara ha advertido no solo a los gobiernos sino también a las compañías privadas que reaccionará para proteger los derechos de los turcochipriotas, en un claro intento de desincentivar estos proyectos.

Entre tanto Chipre firmó acuerdos de delimitación de fronteras con Egipto en 2003, con Líbano en 2007 y con Israel en 2010. Turquía, en cambio, intentó neutralizar estos movimientos. Por ejemplo, envió una queja a las Naciones Unidas relativa al acuerdo entre Chipre y Egipto, argumentando que afectaba sus derechos soberanos. Tras el acercamiento entre Chipre, Grecia y Egipto con las primeras cumbres de 2014, Turquía declaró inválido cualquier acuerdo relativo a la exploración de los yacimientos en aguas chipriotas (Karbuzy y Baccarini, 2017).

Visto desde Ankara, el desarrollo gasístico en el Mediterráneo no solo excluye a los turcochipriotas, sino a la propia Turquía. Una de las pruebas que suelen señalar es el hecho que Chipre, Egipto, Francia, Grecia, Israel, Italia, Jordania y Palestina constituyesen en setiembre de 2020 una nueva organización internacional, el East Med Gas Forum, con sede en Cairo. De hecho, el proyecto de gaseoducto para conectar Chipre e Israel con el continente europeo a través de Grecia es anterior a la creación de esta estructura y fue declarado por la Comisión Europea en mayo de 2015 como un proyecto de interés común, añadiendo otro irritante a las relaciones entre Turquía y Bruselas. La falta de colaboración del resto de países ribereños y las dudas en las instituciones europeas han dejado en un cajón la alternativa propuesta por Turquía de construcción de un gaseoducto que conectara el Mediterráneo Oriental con Europa a través de su territorio, debilitando así el proyecto de Turquía para constituirse en un hub energético (Soler i Lecha, 2018:151-196). Las propuestas para ofrecer a Turquía incorporarse al East Med Gas Forum también han caído, por ahora, en saco roto (Dalay, 2021). Eso no quiere decir que el proyecto del gaseoducto del Mediterráneo Oriental tenga muchas más opciones. En un contexto de descarbonización de la economía,

de transición energética y de construcción de infraestructuras alternativas, su viabilidad genera serias dudas (Escribano, 2020).

La energía ha situado, metafóricamente, al Mediterráneo Oriental en el ojo de la tormenta geopolítica (Tanchum, 2020). No obstante, hay que insistir en el hecho que no son los yacimientos gasísticos la causa de la mala relación entre los países del Mediterráneo Oriental y en términos generales entre Turquía y sus socios europeos. Lo que ha hecho es añadir un nuevo elemento de confrontación y reforzar el acercamiento y la cooperación entre algunos países de la región —fundamentalmente Grecia, Chipre, Egipto e Israel— que comparten no solo intereses en materia energética sino recelos respecto a la política exterior turca.

Refugiados: arma de presión

A partir de la primavera de 2015 y durante los primeros meses de 2016 centenares de miles de refugiados dejaron Turquía para llegar a Grecia y Bulgaria y de ahí emprendieron un largo camino hacia el centro de Europa a través de los Balcanes. La mayoría de ellos eran sirios, pero también había afganos e iraquíes y su destino preferente, Alemania y, en menor medida, los países escandinavos. El origen de la crisis no era otro que el ciclo de violencia que asolaba los países de origen y la pérdida de esperanza en poder retornar a sus hogares.

Turquía, país de tránsito o en el que se habían establecido durante un tiempo estas personas, no tenía incentivos para detenerlos, más bien al contrario. Turquía les había acogido, pero sin otorgarles el estatus de refugiado, que reserva solo a los ciudadanos de países europeos al haber mantenido la cláusula geográfica de Convención sobre el Estatuto de los Refugiados (Içduygu, 2015). Las condiciones de acogida en Turquía, y otros países de la región se habían deteriorado debido al estrés presupuestario, a la fragilidad de los mecanismos de protección social, a un mercado laboral precario y a una tensión social creciente. Para los afganos era peor aún, ya que los gobiernos de Irán y Pakistán, dos países donde habían encontrado refugio hasta entonces, les invitaban a partir. Además, la desesperación de estos refugiados se convirtió en un suculento negocio (venta de embarcaciones, motores y chalecos, la falsificación de pasaportes, entre otros) para grupos mafiosos, pero también para comerciantes convencionales. Y, no menos importante, que muchos sirios pensaron que la posibilidad de llegar a Europa se cerraría pronto ante el anuncio de la

construcción de la valla en Hungría y la ausencia de canales seguros para acceder a territorio europeo.

Las escenas de desesperación, naufragios, caravanas de personas por territorio europeo y saturación de las instalaciones de acogida popularizó el término de crisis migratoria o de crisis de los refugiados para referirse a este episodio, con comparaciones tan estremecedoras como la de la caída del Imperio romano. La Unión Europea y sus Estados miembros se vieron superados por los acontecimientos y los movimientos populistas de derecha extrema aprovecharon la oportunidad para posicionarse en el tablero político. Los líderes europeos debían gestionar una emergencia humanitaria pero también una crisis política. En Grecia, el país donde la mayoría de ellos llegaba en primera instancia, la situación era aún más complicada debido a la gravísima crisis económica y al auge de movimientos xenófobos como Alba Dorada.

Los ojos de los responsables europeos se fijaron entonces en Turquía. El país que había estado acogiendo a más de tres millones de sirios con escasa ayuda internacional y que se había convertido en la puerta por la que accedían estos refugiados al territorio de la UE. Paradójicamente, lo que había sido una carga para el Gobierno turco iba a convertirse a partir de entonces en material para negociar con sus socios europeos, exigiendo que asumiesen parte de los costes de la acogida y que esta voluntad de colaboración se trasladase a otros ámbitos. La naturaleza funcionalista o incluso transaccional de las relaciones entre Turquía y la UE era cada vez más notoria³³. Políticamente, Erdoğan también vio esta crisis como una oportunidad para rehabilitarse internacionalmente y resarcirse de las críticas que políticos europeos y medios de comunicación europeos habían vertido sobre su forma de gobernar antes y después del fallido golpe de Estado (Traynor, 2015).

El entonces ministro de Asuntos Exteriores, Ahmet Davutoğlu fue el encargado de pilotar las negociaciones con las instituciones europeas y con dos países, Alemania y Países Bajos, que tomaron el liderazgo en la búsqueda de una salida diplomática a esta crisis. Fue así como se llegó al acuerdo del 18 de marzo entre los miembros del Consejo Europeo y Turquía con el fin de poner

³³ Véase, entre otros, Saatçioğlu, B. (2019). The EU's Refugee Crisis and Rising Functionalism in EU-Turkey Relations. *Turkish Studies*, 9(2), pp.169-187 y Dimitriadi, A. EU-Turkey Relations and Irregular Migration: Transactional Cooperation in the Making. *FEUTURE Online paper*, n.º 16. Disponible en: https://feuture.uni-koeln.de/sites/feuture/user_upload/FEUTURE_Online_Paper_No_16_D6.3.pdf

fin a la llegada de embarcaciones a las costas griegas. Ankara se comprometía a controlar sus fronteras y aguas y a la readmisión de aquellos migrantes que cruzaran irregularmente, a cambio de un sistema formal de reasentamiento, de mayores recursos para costear su acogida y la reactivación de las negociaciones con la UE en temas como la unión aduanera o la facilitación de visados³⁴. Turquía conseguía hacerse indispensable y ponía en valor su condición de *gate-keeper* (Okyay, y Zaragoza-Cristiani, 2016:51-66). Efectivamente, las llegadas por la llamada *ruta del Mediterráneo Oriental* se redujeron drásticamente, pasando de los más de 800.000 en 2015 a menos de 200.000, según datos de FROTEX, la Agencia Europea de la Guardia de Fronteras y Costas³⁵. La UE consiguió reducir la llegada de refugiados, pero se había vuelto más dependiente de la voluntad de cooperación turca. Con todo, ya en los primeros balances se evidenciaba que la cooperación turca no era el único factor que explicaban la reducción, apuntando por ejemplo al endurecimiento de las condiciones de acogida y el sellado de las rutas balcánicas (Toygür y Benvenuti, 2017).

No todos los términos del acuerdo se habían implementado con igual diligencia. Aunque llegaban los fondos prometidos, no había indicios de reactivación de las negociaciones de adhesión entre Turquía y la UE y tampoco de avances en materia comercial o de movilidad. Las críticas por la forma de gobernar de Erdoğan o sobre las vulneraciones de derechos humanos tampoco se detuvieron. Representantes gubernamentales turcos a varios niveles, también por parte del propio presidente, estaban claramente molestos y amenazaban regularmente con poner fin a la cooperación en materia migratoria.

En febrero de 2020 Turquía cumplió finalmente su amenaza, desatando una nueva crisis migratoria hacia Grecia, aunque de menor intensidad que la de 2015-2016. Ankara reaccionaba así a las críticas europeas por las intervenciones turcas en el norte de Siria y tras constatar que el sentimiento contra los refugiados iba en aumento entre la población turca. Esta segunda crisis migratoria también actuaba como válvula de escape ante el deterioro de la situación económica y era una respuesta al aumento de la tensión en el Mediterráneo Oriental con Grecia y Chipre. Erdoğan

³⁴ *EU-Turkey statement*. (18 de marzo de 2016). Disponible en: <https://www.consilium.europa.eu/en/press/press-releases/2016/03/18/eu-turkey-statement/>

³⁵ Frontex. (2017). *Risk Analysis for 2017*. Disponible en: https://frontex.europa.eu/assets/Publications/Risk_Analysis/Annual_Risk_Analysis_2017.pdf

advirtió que millones de refugiados podrían dirigirse a la UE si no se le presentaba ayuda para reubicar a parte de estos refugiados en partes del norte de Siria controladas por sus aliados y a las que calificaba como *zonas seguras*³⁶. De hecho, miles empezaban a llegar a la frontera terrestre con Grecia o se dirigían hacia ella. Curiosamente, muy pocos lo hacían hacia Bulgaria, reforzando así la intencionalidad política de la crisis.

Los responsables europeos respondieron con mensajes de solidaridad hacia Grecia. Era la primera crisis internacional que debía gestionar Ursula Von der Leyen y Charles Michel en sus nuevos puestos como presidentes de la Comisión y del Consejo Europeo, respectivamente. Grecia respondió contundentemente con escenas de dureza por parte de la guardia fronteriza y con la suspensión de procedimientos de asilo. Con todo, fue la irrupción de la pandemia en marzo y la generalización de los cierres fronterizos lo que puso fin, de forma abrupta, a este pulso migratorio³⁷. Un año después, en marzo de 2021, los líderes europeos constataron que se había entrado en una fase de desescalada en el Mediterráneo Oriental, saludaron los esfuerzos de acogida por parte de Turquía y animaron a la Comisión Europea a presentar un nuevo plan de apoyo³⁸. Quedaba patente, que la cooperación en materia migratoria —o su ausencia— se ha convertido en un ingrediente fundamental en la geopolítica del Mediterráneo Oriental y de la relación de la UE con sus vecinos.

Implicaciones para España

España no es un país directamente implicado en la reconfiguración geopolítica del Mediterráneo Oriental, pero eso no quiere decir que no le afecte o que no tenga margen de actuación. Aunque geográficamente se encuentre en el otro extremo del Mediterráneo, que la tensión escale, se mantenga o disminuya en el Mediterráneo Oriental le afecta; aunque solo sea porque es un miembro activo de la Alianza Atlántica y de la Unión Europea.

³⁶ Erdogan warns 'millions' of refugees heading to Europe. (2 de marzo de 2020). *Deutsche Welle*, Disponible en: <https://www.dw.com/en/erdogan-warns-millions-of-refugees-heading-to-europe/a-52603580>

³⁷ Turkey Steps Back From Confrontation at Greek Border. (13 de marzo de 2020). *The New York Times*. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2020/03/13/world/europe/turkey-greece-border-migrants.html>

³⁸ CONSEJO EUROPEO. (25 de marzo de 2021). Statement of the Members of the European Council. Bruselas. <https://www.consilium.europa.eu/media/48976/250321-utc-eu-co-statement-en.pdf>

Además, en el horizonte cercano, España debe acoger la cumbre de la OTAN en junio de 2021 y en el segundo semestre de 2023 ocupará la presidencia de turno del Consejo de la UE. Como se ha visto en este capítulo, el Mediterráneo Oriental puede ser un espacio de afirmación positiva para estas organizaciones o una fuente de contenciosos que divida a sus miembros.

Si Grecia y Chipre se sienten atacados es lógico que busquen el respaldo de sus socios. Si no lo encuentran, lo más probable es que proyecten su frustración a escala europea y esto se traduzca en bloqueos como ya sucedió con el veto de Nicosia a las sanciones contra Belerús (Rankin, 2020). Con un respaldo más o menos fuerte a las posiciones chipriotas y griegas lo que aumenta es la posibilidad de choque con Turquía. Esto tiene consecuencias para la cohesión de la OTAN y, claro está, para las relaciones euroturcas.

La relación actual de la UE con Turquía es claramente insatisfactoria pero un divorcio abrupto sería un fracaso de responsabilidades compartidas. También lo sería la división permanente de Chipre. La credibilidad de la UE como proyecto de transformación quedaría dañada, por ejemplo, en los Balcanes, pero también en la vecindad ampliada. Independientemente de cómo se instrumentalizase políticamente a corto plazo en Ankara y otras capitales europeas, la ruptura dañaría la confianza en la maltrecha economía turca —en la que España tiene intereses en sectores estratégicos como el bancario o las infraestructuras— y podría dar pie a una Turquía más nacionalista y agresiva. Quizás porque tanto Grecia como Chipre son los menos interesados en que ese escenario se materialice, a menudo se han abierto a suavizar posiciones para evitar que las negociaciones de adhesión descarrilasen definitivamente. A esto hay que añadir que la propia colaboración entre la UE y la OTAN —algo que España ha apoyado sin fisuras— sería una de las principales víctimas del deterioro de relaciones entre la UE y Turquía.

Otro ámbito de interés español que podría sufrir las consecuencias de un aumento de la tensión es la cooperación regional en el Mediterráneo³⁹. Desde la década de los noventa, España es uno

³⁹ Para una reflexión española sobre esta cuestión véase Saurina. M. (2021). Política exterior de Turquía en el Mediterráneo: conflicto y continuidad. *Documento de Trabajo de la Fundación Alternativas*, n.º 107/2021. Disponible en: https://www.fundacionalternativas.org/public/storage/opex_documentos_archivos/f65d4e5dce273b-0c9ba089a8a4ac6468.pdf

de los países que ha apostado con mayor convicción por el establecimiento de marcos de diálogo y cooperación entre los países de ambas orillas y es, actualmente, uno de los principales defensores de organizaciones como la Unión por el Mediterráneo o del Diálogo mediterráneo de la OTAN (Soler i Lecha y Morillas, 2020). Como es bien sabido, el colapso del proceso de paz en Oriente Medio ha sido un obstáculo para la revitalización de las relaciones euro-mediterráneas y en nada le favorecería que a este conflicto de sumaran fracturas adicionales entre países ribereños (Khader y Amirah, 2020).

Todavía en clave mediterránea, otro de los riesgos de una mayor conflictividad en la cuenca oriental es su proyección sobre la cuenca occidental, de la que España sí forma parte y cuyas repercusiones sobre los intereses españoles serían mucho más visibles. Como se ha explicado en este capítulo, asistimos a un proceso de reconfiguración de alianzas regionales de las que el Mediterráneo oriental es uno de los epicentros. En este proceso hay indicios de que la mala relación entre Francia y Turquía se está proyectando hacia el Magreb. La rivalidad ha sido especialmente visible en el conflicto de Libia, pero hay signos de que podría extenderse hacia el sur, con el Sahel como un nuevo espacio de competición (Amstrong, 2021). Es menos evidente, pero algo parecido podría estar sucediendo hacia el este: Marruecos ha intensificado su cooperación con Francia —y también con Emiratos e Israel— justo en el momento que Turquía presta mayor presencia en Argelia (Telci, 2021). No obstante, es importante clarificar que hasta ahora ni Marruecos ni Argelia se han situado plenamente bajo el paraguas de Francia o de Turquía. Marruecos, por ejemplo, anunció en abril de 2021 la adquisición de drones turcos, con la vista puesta en la reanudación de hostilidades con el Frente Polisario (Borsari, 2021). En todo caso, para España sería una pésima noticia que estas rivalidades extramagrebíes azuzaran la tensión entre Argel y Rabat, alimentasen una carrera armamentística entre los dos países magrebíes y acelerasen el deshielo de conflictos regionales como el del Sáhara⁴⁰.

En este contexto, un ámbito donde es inevitable hacer comparaciones es en relación con la delimitación de aguas territoriales.

⁴⁰ Sobre la carrera de armamento y sus implicaciones para España véase Colom, G. *et al.* (Abril de 2021). Marruecos, el estrecho de Gibraltar y la amenaza militar sobre España». Instituto de Seguridad y Cultura. Disponible en: <https://seguridadycultura.org/wp-content/uploads/2021/05/Marruecos-el-Estrecho-de-Gibraltar-y-la-amenaza-militar-sobre-Espa%C3%B1a.pdf>

En este capítulo se ha explicado su centralidad en las relaciones greco-turcas, pero con implicaciones para otros países ribereños como Israel o Egipto. El recurso a la unilateralidad y la política de hechos consumados es un precedente peligroso, precisamente en un contexto en que la cuestión de la delimitación de aguas territoriales y zonas económicas exclusivas ha ganado centralidad en las relaciones hispano-marroquíes y, en menor medida, hispano-argelinas. España, además, puede verse indirectamente en el foco en la medida que Turquía puede invocar la situación de los peñones y las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla para respaldar sus reivindicaciones en el Mediterráneo Oriental.

Un tercer punto de conexión entre las dos cuencas del Mediterráneo con especial relevancia para España es la gestión de la cuestión migratoria. Inevitablemente se generan comparaciones sobre cómo Marruecos y Turquía abordan los flujos migratorios y el control de sus fronteras con la UE. Como se explica en la sección anterior, las migraciones se han convertido —con más o menos éxito— en un arma de presión política que Turquía ha utilizado para empujar o para obtener contraprestaciones de Grecia, del resto de Estados miembros y de las instituciones europeas. En esta situación, Marruecos ha podido sentir que su cooperación no ha obtenido igual recompensa, aumentando así la tentación de utilizarla para conseguir un mayor trato o contraprestaciones en otros ámbitos. Con el estallido de la crisis de Ceuta en mayo de 2021, las comparaciones entre las motivaciones y estrategias de Turquía y Marruecos eran inevitables (Soler i Lecha, 2021). También se reflejaba en el posicionamiento de los principales responsables europeos, como la del comisario Margaritis Schinas, quien afirmó que Europa no se dejaría chantajear y que el mensaje que ahora le mandaban a Marruecos y otros países de la vecindad sur era el mismo que habían mandado al Gobierno turco en la crisis en la frontera griega de febrero de 2020⁴¹.

Más allá de cómo afecta la tensión en el Mediterráneo oriental a las organizaciones de la que España forma parte o a las dinámicas geopolíticas de su vecindad inmediata, otro aspecto sensible es cómo pueda afectar una eventual escalada de tensión en sus relaciones bilaterales. España es vista en Ankara como uno de los países de la UE con quien las relaciones son más cordiales y con

⁴¹ EU's Schinas to Morocco: 'Europe won't be intimidated' after migrant influx. (19 de mayo de 2021). *POLITICO*. Disponible en: <https://www.politico.eu/article/european-commission-margaritis-schinas-europe-wont-intimidated-migrant-influx-morocco-spain-ceuta-eu/>

quien hay menos desencuentros. Es una excepción en el contexto de la UE. Esto se ha concretado en una floreciente relación económica, visible en sectores estratégicos como las finanzas (BBVA es el propietario del tercer banco turco, Garanti), las infraestructuras (Enagas, OHL, Técnicas Reunidas, CAF, entre otras) o el textil (Inditex, Mango) (Toygür, 2020). En el ámbito político, también es uno de los pocos países que ni es vecino ni es miembro de la UE con el que mantiene cumbres gubernamentales, las conocidas como reuniones de alto nivel y el debate político sobre Turquía o sus relaciones con la UE no ha alcanzado, ni mucho menos, la misma intensidad que en otros países europeos (Sökmen y Soler i Lecha, 2017). En el ámbito militar, destaca el despliegue de misiles Patriot españoles en el sur de Turquía como defensa ante posibles ataques desde Siria y cuyo valor aumentó en un contexto en que primero Países Bajos y luego Alemania y Estados Unidos retiraron los suyos (Erkuş, 2015). En el contexto de pandemia, Turquía también fue uno de los países que acudieron a la llamada de ayuda que España canalizó a través de la OTAN⁴².

España aspira a que la preservación de su buena relación con Turquía no se haga a expensas de sus relaciones con otros países de la región o con aquellos que desde fuera les apoyan⁴³. Para el Gobierno español es fundamental preservar una buena relación con Chipre y Grecia a la hora de defender posiciones en Bruselas y mantener la cohesión de la Unión. Y con Francia, país que como se ha visto en este capítulo ha abanderado la política de mano dura hacia Turquía, las relaciones bilaterales con España son aún más intensas y estratégicas. Si aumenta la tensión en el Mediterráneo Oriental, es más probable que las distintas partes busquen el respaldo de quienes consideran amigos y aliados y uno u otro quedará insatisfecho. En cambio, si disminuye la tensión este riesgo se reduce y es por eso por lo que España intenta acercar posiciones y dar nuevas oportunidades al diálogo y la negociación en el Mediterráneo Oriental. España no quiere mediar, pero sí que se ha ofrecido y también se la ha buscado como un interlocutor a través del que podían enviarse mensajes (Ntousas, 2021). Para ejercer esta función de mensajero, pero

⁴² Coronavirus response: Turkish medical aid arrives in Spain and Italy. (1 de abril de 2020). NATO. Disponible en: https://www.nato.int/cps/en/natohq/news_174826.htm

⁴³ Véanse las declaraciones de diplomáticos españoles recogidas por Hurtado, L. M. (13 de febrero de 2021). Un puente español con Turquía para unir las orillas del Mediterráneo. *El Mundo*. Disponible en: <https://www.elmundo.es/internacional/2021/02/13/6027e421fc6c83056c8b4675.html>

también para evitar malentendidos y explicar su posición, España ha reforzado sus contactos bilaterales, incluidas visitas de alto nivel. También ha buscado la coordinación con otros países y especialmente con Alemania (Mourenza, 2020).

De cara a futuro España tendrá que valorar cómo jugar sus cartas. No tiene ni la presencia ni la fuerza suficiente para decantar las dinámicas geopolíticas en el Mediterráneo Oriental, pero nada le impide poner sobre la mesa argumentos para la desescalada. Y más teniendo en cuenta que España estará bajo los focos, tanto con la cumbre de la OTAN en 2021 como con la presidencia de turno del Consejo de la UE en 2023. Además, la Estrategia de Acción Exterior para el periodo 2021-2024 mencione explícitamente esta región y lo haga en los siguientes términos: «Turquía es un aliado en la OTAN y socio estratégico al que nos unen importantes intereses. España mantiene su apoyo a la perspectiva europea de Turquía y trabajará para encontrar vías de diálogo en el Mediterráneo Oriental, donde es necesaria una cooperación estable y continuada que rechace cualquier pulsión unilateralista» (España. Ministerio de Exteriores, Unión Europea y Cooperación, 2021: 72).

España no tiene ni la presencia ni la influencia suficiente para modificar las dinámicas geopolíticas del Mediterráneo Oriental. Pero eso no quiere decir que deba quedarse de brazos cruzados. Además, hay algún precedente interesante como cuando en 2002, durante otra presidencia de turno de la UE, Madrid se implicó en lograr el acuerdo entre la UE y OTAN para uso de capacidades militares en el marco de lo que entonces era la Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD) durante la presidencia rotatoria del Consejo de la UE de 2002. España puede continuar siendo un defensor del diálogo, la cooperación en la UE, en la OTAN, en los marcos de diálogo mediterráneo y en sus relaciones bilaterales con los países ribereños. Puede y debe estar muy atenta a las olas expansivas que las rivalidades y conflictos del Mediterráneo Oriental puedan tener entre los vecinos meridionales de España y hacer todo lo posible para frenar y revertir la generalización de un modelo de relación basado en la unilateralidad, la exclusión y la intimidación.

Bibliografía

- Acikmese, S. y Triantaphyllou, D. The NATO–EU–Turkey trilogy: the impact of the Cyprus conundrum. *Southeast European and Black Sea Studies*, 12(4), pp. 555-573.

- Adar, S. y Toygür, I. (9 de diciembre de 2020). Turkey, the EU and the Eastern Mediterranean Crisis. Militarization of Foreign Policy and Power Rivalry. *SWP Comment 2020*, n.º 62. Disponible en: <https://www.swp-berlin.org/en/publication/turkey-the-eu-and-the-eastern-mediterranean-crisis/>
- Aksoy, H. A. y Roll, S. A. (2021). Thaw in Relations between Egypt and Turkey [en línea]. *SWP Comment*, n.º 39. Disponible en: <https://www.swp-berlin.org/en/publication/a-thaw-in-relations-between-egypt-and-turkey>
- Altunışık, M. & Cuhadar, E. (2010). Turkey's Search for a Third Party Role in Arab-Israeli Conflicts: A Neutral Facilitator or a Principal Power Mediator? En: *Mediterranean Politics*, 15(3), pp. 371-392.
- Altunışık, M. (17 de julio de 2020). The New Turn in Turkey's Foreign Policy in the Middle East: Regional and Domestic Insecurities. *IAI papers*, n.º 20. Disponible en: <https://www.iai.it/sites/default/files/iaip2017.pdf>
- Altunışık, M. (2000). The Turkish-Israeli Rapprochement in the Post-Cold War Era. En: *Middle Eastern Studies*, 36(2), pp. 180-188.
- Amstrong, H. (27 de julio de 2021). Turkey in the Sahel. *International Crisis Group Commentary*. Disponible en: <https://www.crisisgroup.org/africa/sahel/turkey-sahel>
- Athanassopoulou, E. (1997). Blessing in Disguise? The Imia Crisis and Turkish-Greek Relations. En: *Mediterranean Politics*, 2(3), pp. 76-101.
- Aydin, M. & Yfantis, K. (eds.). (2004). *Turkish-Greek Relations: The Security Dilemma in the Aegean*. Londres y Nueva York, Routledg.
- Aydin-Düzgüt, S. (2012). *Constructions of European Identity*. Basingstoke, Palgrave.
- Aydin-Düzgüt, S. y Kaliber, A. (2016). Encounters with Europe in an Era of Domestic and International Turmoil: Is Turkey a De-Europeanising Candidate Country? En: *South European Society and Politics*, 21(1), pp. 1-14.
- Aydintaşbaş, A. & Bianco, C. (Marzo de 2021). Useful enemies: How the Turkey-UAE rivalry is remaking the Middle East. *ECFR Policy Brief*. Disponible online: <https://ecfr.eu/publication/useful-enemies-how-the-turkey-uae-rivalry-is-remaking-the-middle-east/>
- Azaola Piazza, B. y Hernando de Larramendi, M. (2018). Egipto y el escenario regional: adaptaciones y continuidad (2011-2016). *Política y Sociedad*, 55(3), pp. 693-709.

- Bakir A. (2019). The Evolution of Turkey—Qatar Relations Amid a Growing Gulf Divide. En: Krieg A. (ed.). *Divided Gulf*. Contemporary Gulf Studies. Singapore, Palgrave Macmillan.
- Başkan, B. & Pala, Ö. (2020). Making Sense of Turkey's Reaction to the Qatar Crisis. En: *The International Spectator*, 55(2), pp. 65-78.
- Billion, D. (2010). Nicolas Sarkozy et la Turquie: une double rupture. *Revue internationale et stratégique*, n.º 77, 2010/1, pp. 157-162
- Borrell, J. (18 de diciembre de 2020). The way ahead after a difficult 2020 for EU-Turkey relations. *A Window on the World. Blog by HR/VP Josep Borrell*. Disponible en: https://eeas.europa.eu/headquarters/headquarters-homepage/90861/way-ahead-after-difficult-2020-eu-turkey-relations-%C2%A0_en
- Borsari, F. (22 de julio de 2021). Rabat's Secret Drones: Assessing Morocco's Quest for Advanced UAV Capabilities. *ISPI Commentary*. Disponible en: <https://www.ispionline.it/en/publicazione/rabats-secret-drones-assessing-morocos-quest-advanced-uav-capabilities-31207>
- Cagaptay, S. (2009). Erdoğan's Failure on the Nile. En: *The Cairo Review of Global Affairs*, primavera 2019, pp. 82-95.
- Çandar, C. (8 de febrero de 2021). New page for US, Turkey reads like fantasy. En: *Al Monitor*. Disponible en: <https://www.al-monitor.com/originals/2021/02/turkey-united-states-biden-erdogan-reset-remains-pipe-dream.html#ix-zz75HX5VMbv>
- Colom, G. et al. (Abril de 2021). Marruecos, el estrecho de Gibraltar y la amenaza militar sobre España». Instituto de Seguridad y Cultura. Disponible en: <https://seguridadycultura.org/wp-content/uploads/2021/05/Marruecos-el-Estrecho-de-Gibraltar-y-la-amenaza-militar-sobre-Espa%C3%B1a.pdf>
- Consejo Europeo. (20 de junio de 2019). Conclusiones del Consejo Europeo. Disponible en:
- (25 de marzo de 2021). Statement of the Members of the European Council. Bruselas. Disponible en: <https://www.consilium.europa.eu/media/48976/250321-vtc-euco-statement-en.pdf>
- Dalacoura, K. (2021). Turkish foreign policy in the Middle East: power projection and post-ideological politics. *International Affairs*, 97(4), pp. 1125–1142.

- Dalay, G. (28 de enero de 2021). Turkey, Europe, and the Eastern Mediterranean: Charting a way out of the current deadlock. Brookings. Disponible en: <https://www.brookings.edu/research/turkey-europe-and-the-eastern-mediterranean-charting-a-way-out-of-the-current-deadlock/>
- (20 de mayo de 2021). Middle East policy shows Turkey's new desire for allies. *Chatham House Expert Comment*. Disponible en: <https://www.chathamhouse.org/2021/05/middle-east-policy-shows-turkeys-new-desire-allies>
- Davutoğlu, A. (2001). *Stratejik Derinlik*. Estambul, Küre Yayınları.
- Denizeau, A. (2021). Mavi Vatan, the «Blue Homeland» The Origins, Influences and Limits of an Ambitious Doctrine for Turkey. *Études de l'IFRI*. Disponible en: <https://www.ifri.org/en/publications/etudes-de-lifri/mavi-vatan-blue-homeland-origins-influences-and-limits-ambitious>
- Dimitriadi, A. (2018). EU-Turkey Relations and Irregular Migration: Transactional Cooperation in the Making. *FEUTURE Online paper*, n.º 16. Disponible en: https://feuture.uni-koeln.de/sites/feuture/user_upload/FEUTURE_Online_Paper_No_16_D6.3.pdf
- Dokos, T. (Diciembre de 2018). Greek-Turkish Relations and the Cyprus dispute: impact on Turkey-EU scenarios. *FEUTURE Online paper*. n.º 27. Disponible en: https://feuture.uni-koeln.de/sites/feuture/user_upload/Online_Paper_No_27.pdf.
- Donald, K. H. y Ruhe, J. (19 de noviembre de 2020). «The Case for a Strategic Pivot to Greece and Cyprus. En: *The National Interest*. Disponible en: <https://nationalinterest.org/feature/case-strategic-pivot-greece-and-cyprus-172921>
- Eldem, T. (2021). Canal Istanbul: Turkey's Controversial Megaproject Its Likely Impacts on the Montreux Convention and Regional Stability. En: *SWP Comment*, n.º 43.
- Emerson, M. y Tocci, N. (2002). *Cyprus as Lighthouse of the East Mediterranean: Shaping EU Accession and Re-unification Together*. Brussels, Centre for European Policy Studies.
- Erkuş, S. (17 de agosto de 2015). NATO in consultation, no replacement of German Patriots in Turkey yet. *Hürriyet Daily News*. <https://www.hurriyetdailynews.com/nato-in-consultation-no-replacement-of-german-patriots-in-turkey-yet-87056>
- Escribano, G. (17 de enero de 2020). Conjeturas energéticas para 2020: geopolíticas del petróleo, el gas y el Pacto

- Verde Europeo. *Análisis del Real Instituto Elcano*, n.º 7/2020. Disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/energia/ari7-2020-escribano-conjeturas-energeticas-para-2020-geopoliticas-petroleo-gas-y-pacto-verde-europeo
- España. Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. (2021). *Estrategia de acción exterior 2021-2024* [en línea]. Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. [Consulta: día mes año]. Disponible en: https://www.exteriores.gob.es/es/Comunicacion/Noticias/Paginas/Noticias/20210128_MINISTERIO13.aspx
- European Commission. (17 de abril de 2018). *Turkey 2018 Report*. Estrasburgo, SWD(2018). 153 final. Disponible en: <https://ec.europa.eu/neighbourhood-enlargement/sites/default/files/20180417-turkey-report.pdf>
- FRONTEX. (2017). *Risk Analysis for 2017*. Disponible en: [Https://Frontex.Europa.Eu/Assets/Publications/Risk_Analysis/Annual_Risk_Analysis_2017.Pdf](https://Frontex.Europa.Eu/Assets/Publications/Risk_Analysis/Annual_Risk_Analysis_2017.Pdf)
- Gobierno de España. (2021). *Estrategia de acción exterior 2021-2024*. P. 72. Disponible en: <http://www.exteriores.gob.es/Portal/es/SalaDePrensa/EIMinisterioInforma/Documents/ESTRATEGIA%20ACCION%20EXTERIOR%20ESP.pdf>
- Grigoriadis, I. (2012). The Unripe Fruits of Rapprochement: Greek-Turkish Relations in the Post-Helsinki Era. En: *International Journal*; 67(1), pp. 119-133.
- Guzansky, Y. y Lindenstrauss, G. (25 de mayo de 2021). The Growing Alignment Between the Gulf and the Eastern Mediterranean. *MEI Policy Centre*. Disponible en: <https://www.mei.edu/publications/growing-alignment-between-gulf-and-eastern-mediterranean>
- Hickok M. R. (1998). The Imia/Kardak affair, 1995–96: A case of inadvertent conflict. En: *European Security*, 7:4, pp. 118-136.
- Hiltermann, J. (22 de diciembre de 2017). *Tackling the MENA Region's Intersecting Conflicts*. International Crisis Group, Disponible en: www.crisisgroup.org/middle-east-north-africa/eastern-mediterranean/syria/tackling-mena-regions-intersecting-conflicts
- Hinnebusch, R. (2002). The Foreign Policy of Egypt. En: Hinnebusch R. y Ehteshami, A. (eds.). *The Foreign Policies of Middle East States*. Boulder y Londres, Lynne Rienner Publishers. Pp. 91-114.

- Hirschon, R. (ed.). (2003). *Crossing the Aegean: An Appraisal of the 1923 Compulsory Population Exchange Between Greece and Turkey*. Oxford: Berghahn Books.
- Hurtado, L. M. (13 de febrero de 2021). Un puente español con Turquía para unir las orillas del Mediterráneo. *El Mundo*. Disponible en: <https://www.elmundo.es/internacional/2021/02/13/6027e421fc6c83056c8b4675.html>
- İçduygu, A. (2015). Syrian Refugees in Turkey: The Long Road Ahead. *Migration Policy Institute Report*. <http://www.migrationpolicy.org/research/syrian-refugees-turkey-long-road-ahead>
- International Crisis Group. (2 de abril de 2012). Aphrodite's Gift: Can Cypriot Gas Power a New Dialogue? *ICG Report*, n.º 216. Disponible en: <https://www.crisisgroup.org/europe-central-asia-western-europemediterranean/cyprus/aphrodite-s-gift-can-cypriot-gas-power-new-dialogue>
- Turkey-Greece: From Maritime Brinkmanship to Dialogue. *International Crisis Group report*, n.º 263. Disponible en: <https://www.crisisgroup.org/europe-central-asia-western-europe-mediterranean/263-turkey-greece-maritime-brinkmanship-dialogue>
- Jabbour, J. (6 de mayo de 2021). France vs. Turkey in the EastMed. A Geopolitical Rivalry between a «Keeper» of the Old Order and a Challenging Emergent Power. *Briefings de l'IFRI*. Disponible en: https://www.ifri.org/sites/default/files/atoms/files/jabbour_france_vs_turkey_eastmed_2021.pdf
- Karbusz S. y Baccharini, L. (2017). East Mediterranean Gas: Regional Cooperation or Source of Tensions? *Notes Internationals CIDOB*, n.º 173. Disponible en: https://www.cidob.org/en/publications/publication_series/notes_internacionals/n1_173/east_mediterranean_gas_regional_cooperation_or_source_of_tensions
- Kardaş, S. (2013). Turkey: A Regional Power Facing a Changing International System. *Turkish Studies*, 14(4), pp. 637-660.
- Keridis, D. (2006). Earthquakes, Diplomacy, and New Thinking in Foreign Policy. En: *The Fletcher Forum of World Affairs*, 30(1), pp. 207-214.
- Keridis, D. y Triantaphyllou, D. (2001). *Greek-Turkish Relations: In the Era of Globalization*. Dulles, Brassey's.
- Khader, B. y Amirah Fernández, H. (24 de abril de 2020). Treinta años de políticas mediterráneas de la UE (1989-2019): un balance.

- Documento de Trabajo del Real Instituto Elcano*, n.º 7/2020. Disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/mediterraneo+y+mundo+arabe/dt7-2020-khader-amirah-treinta-anos-de-politicas-mediterraneas-ue-1989-2019-un-balance
- Kirişçi, K. (2009) The transformation of Turkish foreign policy: The rise of the trading state. *New Perspectives on Turkey*. 40, pp. 29-56.
- (2018). *Turkey and the West: Fault Lines in a Troubled Alliance*. Brookings Institution Press.
- Kokoromytis, D. y Chrysosgelos, A. (2021). Greece Between Crisis, Opportunity and Risk as a Key BRI Node. En: Noutsas, V. y Minas, S. *The European Union and China's Belt and Road: Impact, Engagement and Competition*. Abingdon y Nueva York, Routledge.
- Lynch, M. (2019). Does the Decline of U.S. Power Matter For the Middle East? *Washington Post*, 19 de marzo de 2019. Disponible en: <https://Carnegieendowment.Org/2019/03/19/Does-Divide-Of-U.S.-Power-Matter-For-Middle-East-Pub-78645>
- Mamedov, R. (6 de agosto de 2021). Russia: Towards a Balance of Interests in the Eastern Mediterranean. *RIAC*. Disponible en: <https://russiancouncil.ru/en/analytics-and-comments/analytics/russia-towards-a-balance-of-interests-in-the-eastern-mediterranean/#detail>
- Mateos J. R. y Suárez De Vivero, J. L. (2006). Maritime Europe and EU Enlargement: A Geopolitical Perspective. En. *Marine Policy*, 30(2), pp. 167-172.
- Mcleary, P. (27 de octubre de 2016). Turkey's Ongoing Military Purge Drives, Complicates Regional Ambitions. *Foreign Policy*. Disponible en: <https://foreignpolicy.com/2016/10/27/turkey-ongoing-military-purge-drives-erdogan-regional-ambitions-mosul/>
- Missiroli, A. (2002). EU-NATO cooperation in crisis management: no Turkish delight for ESDP. En *Security Dialogue*, 33(1), pp. 9-26.
- Mourzena, A. y Topper, I. (2019). *La democracia es un tranvía. El ascenso de Erdogan y la transformación de Turquía*. Barcelona, Península.
- Mourzena. A. (4 de agosto de 2020). Alemania y España median para reducir la tensión en el Mediterráneo Oriental. *El País*.

- Disponible en: <https://elpais.com/internacional/2020-08-04/alemania-y-espana-mediana-para-reducir-la-tension-en-el-mediterraneo-oriental.html>
- Ntousas, V. (2 de julio de 2021). Greece in the eastern Mediterranean: Turning engagement into influence. *ECFR Commentary*. Disponible en: <https://ecfr.eu/article/greece-in-the-eastern-mediterranean-turning-engagement-into-influence/>
- Okyay, A. y Zaragoza-Cristiani, J. (2016). The Leverage of the Gatekeeper: Power and Interdependence in the Migration Nexus between the EU and Turkey. *The International Spectator*. 51, n.º 4, pp. 51-66.
- Öniş, Z. (2008). Turkey-EU Relations: Beyond the Current Stalemate. En: *Insight Turkey*. 10(4), pp. 35-50.
- (2014). Turkey and the Arab Revolutions: Boundaries of Regional Power Influence in a Turbulent Middle East. *Mediterranean Politics*. 19 (2), pp. 203-219.
- Ozкимimli, U. & Sofos, S. (2008). *Tormented by History: Nationalism in Greece and Turkey*. Nueva York, Columbia University Press.
- Pollack, K. M. (2016). Fight or Flight: America's Choice in the Middle East. En: *Foreign Affairs*. 9 (2), pp. 62-75.
- Popescu, N. & Seceriu, S. (2018). *Russia's return to the Middle East: building sandcastles?* París, EUISS. Disponible en: <https://www.iss.europa.eu/content/russia%E2%80%99s-return-middle-east-building-sandcastles>
- Psaropoulos, J. (23 de diciembre de 2020). Analysis: A turbulent 2020 spurs Greece to rearm. *Al Jazeera*. Disponible en: <https://www.aljazeera.com/features/2020/12/23/a-turbulent-2020-spurs-greece-to-rearm>
- Razoux, P. (5 de febrero de 2020). Le Brexit aura des conséquences En Méditerranée. FMES. Disponible en: <https://fmes-france.org/le-brexite-aura-des-consequences-en-mediterranee/>
- Richert, J. (2016). Turkey's Energy Leadership Ambitions and Their Implications for Energy Governance in the Eastern Mediterranean. En Giannakopoulos, A. (ed.). *Energy Cooperation and Security in the Eastern Mediterranean: A Seismic Shift towards Peace or Conflict?* Disponible en: <https://www.ceps.eu/system/files/Energy%20Cooperation%20and%20Security%20in%20the%20Eastern%20Mediterranean%20small%20file.pdf>

- Saatçioğlu, B. (2019). The EU's Refugee Crisis and Rising Functionalism in EU-Turkey Relations. *Turkish Studies*. 9(2), pp.169-187
- Saatçioğlu, B. y Tekin, F. (2021). Turkey and the European Union. Key Dynamics and Future Scenarios. Baden-Baden, Nomos.
- Samaan, J.-L. (2013). The rise and fall of the 'Turkish Model' in the Arab World. *Turkish Policy Quarterly*. 12, n.º 3, pp. 61-69. Disponible en: http://turkishpolicy.com/dosyalar/files/vol_12-no_3-samaan.pdf
- Saurina, M. (2021). Política exterior de Turquía en el Mediterráneo: conflicto y continuidad. *Documento de Trabajo de la Fundación Alternativas*, n.º 107/2021. Disponible en: https://www.fundacionalternativas.org/public/storage/opex_documentos_archivos/f65d4e5dce273b0c9ba089a8a4ac6468.pdf
- Schmid, Dorothee (2014). France-Turquie: Retour d'Alliance ? *Institut de Bosphore*, Enero de 2014. Disponible en: <http://www.institut-bosphore.org/wp-content/uploads/2020/11/IB-Note-Dorothee-Schmid-Janvier2014.pdf>
- Schnee, T. (2 de noviembre de 2020). Union Européenne: Pourquoi l'Allemagne bloque les demandes de sanctions françaises contre la Turquie. *Marianne*. Disponible en: <https://www.marianne.net/monde/geopolitique/union-europeenne-pourquoi-lallemagne-bloque-les-demandes-de-sanctions-francaises-contre-la-turquie>
- Sever, A. (2020). Regional Power Role and Intervention: The Turkish Case Over Syria in the 2000s. En: *Contemporary Review of the Middle East*. 7(2), pp. 143-164.
- Simón, L. (2006). Seapower and US Forward Presence in the Middle East: Retrenchment in Perspective. En: *Geopolitics*. 21(1), pp. 115-147.
- Sökmen, M. J. y Soler i Lecha, E. (Marzo de 2017). Spain. *FEUTURE Country report*. <https://feuture.uni-koeln.de/en/eu-28-country-reports/spain>
- Soler i Lecha, E. & Sökmen, M. J. (2018). Turquía: geopolítica, energía y supervivencia política. *Energía y geoestrategia 2018*. Madrid, Ministerio de Defensa. Pp. 151-196. Disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/cuadernos/Energia_y_geoestrategia_2018_.pdf
- Soler i Lecha, E. (2010). Converging, Diverging and Instrumentalizing European Security and Defence Policy in the Mediterranean. En: *Mediterranean Politics*. 15(2), pp. 231-248.

- Soler i Lecha, E. (2012). The conceptual architecture of Turkish foreign policy: An update in light of regional turbulence. *Documentos CIDOB*, n.º 18. Disponible en: https://www.cidob.org/en/publications/past_series/documents/mediterranean_and_middle_east/the_conceptual_architecture_of_turkish_foreign_policy_an_update_in_light_of_regional_turbulence
- Soler i Lecha, E. (2017). Alianzas líquidas en Oriente Medio. *Anuario Internacional CIDOB 2016-2017*. Barcelona, CIDOB. Pp. 148-155. Disponible en: <http://anuariocidob.org/alianzas-liquidadas-en-orient-medio/>
- Soler i Lecha, E. (Septiembre de 2019). EU-Turkey Relations. Mapping landmines and exploring alternative pathways. *FEPS Policy Paper*. https://www.feps-europe.eu/attachments/publications/feps_eu_turkey_relations_soler.pdf
- Soler i Lecha, E. (20 de mayo de 2021). Marruecos y Turquía: las siete diferencias. *El Periódico*.
- Soler i Lecha, E. (Mayo de 2021). The EU and the Eastern Mediterranean: how to deal with Turkey. *Notes Internacionals CIDOB*, n.º 251. Disponible en: https://www.cidob.org/en/publications/publication_series/notes_internacionals/251/the_eu_and_the_eastern_mediterranean_how_to_deal_with_turkey
- Soler i Lecha, E. et al. (2018). It Takes Two to Tango: Political Changes in Europe and their Impact on Turkey's EU Bid. *FEUTURE Online paper*, n.º 17. Disponible en: https://feuture.uni-koeln.de/sites/feuture/user_upload/Online_Paper_No._17_D2.2..pdf
- Soler i Lecha, E. y Morillas, P. (Junio de 2020). *Middle power with Maghreb focus : A Spanish perspective on security policy in the Southern neighbourhood*. Berlin, Friedrich-Ebert-Stiftung. Disponible en: <http://library.fes.de/pdf-files/id/ipa/16307-20200722.pdf>
- Tanchum, M. (18 de agosto de 2020). How Did the Eastern Mediterranean Become the Eye of a Geopolitical Storm? *Foreign Policy*. Disponible en: <https://foreignpolicy.com/2020/08/18/eastern-mediterranean-greece-turkey-warship-geopolitical-showdown/>
- Tanchum, M. (18 de agosto de 2021). The race to reset the Middle East's maritime map. *Middle East Institute*. Disponible en: <https://www.mei.edu/publications/race-reset-middle-east-maritime-map>

- Taşpınar, Ö. (25 de abril de 2002). Turkey: The New Model? *Brookings report*. Disponible en: <https://www.brookings.edu/research/turkey-the-new-model/>
- Tastan, K. & Toygür, I. (11 de diciembre de 2020). The Impact of the Biden Administration on Turkey-EU Relations. *On Turkey*. GMFUS. Disponible en: <https://www.gmfus.org/download/article/18955>
- Tekin, F. y Deniz, Y. (2019). Tracing Ebbs and Flows in Political and Legislative Reforms in Turkey in View of EU-Turkey Relations. *FEUTURE Online Paper*, n.º 30. Disponible en: https://feuture.uni-koeln.de/sites/monteus/user_upload/FEUTURE_Online_Paper_No_30.pdf
- Telci, I. N. (8 de agosto de 2021). A Vision for the Future of Turkish-Algerian Relations: Convergence, Cooperation and Coordination. *Al Jazeera Centre for Studies*. Disponible en: <https://studies.aljazeera.net/en/analyses/vision-future-turkish-algerian-relations-convergence-cooperation-and-coordination>
- Terzi, Ö. (2005). Europeanisation of foreign policy and candidate countries: a comparative study of Greek and Turkish cases. En: *Politique européenne*, 2005/3, n.º 17, pp. 113-136.
- Tocci, N. et al. (2011). Turkey and the Arab Spring. Implications for Turkish Foreign Policy from a Transatlantic Perspective. *Mediterranean Paper Series*. GMFUS-IAI. Disponible en: https://www.iai.it/sites/default/files/mediterranean-paper_13.pdf
- Toygür, I. & Benvenuti, B. (14 de marzo de 2017). One Year On: An Assessment of the EU-Turkey Statement on Refugees. En: *IAI Working Papers*, n.º 17. <https://www.iai.it/sites/default/files/iaiw1714.pdf>
- Toygür, I. (2020). Turkey and Spain: bilateral relations and the road ahead for Customs Union modernisation. *Análisis del Real Instituto Elcano*, n.º 113. Disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_en/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_in/zonas_in/ari113-2020-toygur-turkey-and-spain-bilateral-relations-and-road-ahead-for-customs-union-modernisation
- Trenin, D. (2017). *What Is Russia Up To in the Middle East?* Polity.
- Tziarras, Z. (2016). Israel-Cyprus-Greece: a 'Comfortable' Quasi-Alliance. En: *Mediterranean Politics*, 21(3), pp. 407-427.
- Tzimitras, H. G. (2008). Europeanization and Nationalism in the Turkish-Greek Rapprochement. En: *Insight Turkey*, 10(1), pp. 111-128.

- Ülgen, S. (Julio de 2021). Redefining the U.S.-Turkey Relationship. *Working Paper*. Carnegie Endowment for International Peace. Disponible en: https://carnegieendowment.org/files/Ulgen_US-Turkey_final.pdf
- Ulusoy, K. (2020). Turkey and Israel: Changing Patterns of Alliances in the Eastern Mediterranean. En: *Journal of Balkan and Near Eastern Studies*, 22(3), pp. 415–430.
- Varnava, A. y Faustmann, H. (2009). *Reunifying Cyprus: the Annan Plan and beyond*. I. B. Tauris.
- Yildiz. G. (24 de marzo de 2021). Turkish-Russian Adversarial Collaboration in Syria, Libya, and Nagorno-Karabakh». *SWP Commen*. Disponible en: <https://www.swp-berlin.org/10.18449/2021C22/>